

Universidad Abierta Interamericana
Facultad de Psicología y Relaciones Humanas



Tesis de Grado

**“Codependencia y Violencia entre Novios
en Jóvenes Adultos de Buenos Aires”**

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Tesista: Vicente, Agustina Sol

Legajo: 2859

Directora: Arruabarrena, Lucila

Buenos Aires, 2020

“Si es dolor lo que sientes, no es amor lo que vives” (Anónimo, s.f).

Dedicatoria

Mi dedicatoria más grande y cálida a mi familia, a mi esposo, mis amigos y compañeros de carrera, por su confianza en mí y por su apoyo a lo largo de estos años, así como por el cariño que día a día me transmitieron y que tan significativo ha sido para mí.

A mi terapeuta Cristina, quien ha confiado en mí en los momentos que más lo necesitaba, y me ha sabido transmitir su profesionalismo y calidez humana, su entendimiento, su amor y su humor, que han sido para mí grandes pilares durante nuestra relación terapéutica.

Y por último, a mis ex parejas, quienes a través de los errores, de alguna forma me han mostrado cómo ser hoy mi mejor versión de mujer.

Agradecimientos

A todos los docentes que me han acompañado durante la carrera, que con dedicación y vocación han sabido transmitir el conocimiento, y contribuido enormemente a mi formación académica, inculcándome además una mirada crítica y reflexiva sobre los diferentes fenómenos del comportamiento humano; mirada que por cierto considero indispensable a la hora de pensar mi trabajo como futura profesional de la Psicología.

Quiero dedicar un agradecimiento muy especial al Lic. Maximiliano Preuss, que ha sido un excelente profesor, ejemplo para mí de amor por la profesión, y ejemplo de persona, quien ha sido para mí un gran referente.

A la Lic. Lucila Arruabarrena, quien ha tutorado este trabajo con pasión y dedicación.
¡Mil gracias!

Resumen

La violencia entre novios fue definida como el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro de una pareja no casada sobre el otro, dentro del contexto de una relación romántica (Poo y Vizcarra, 2008). La codependencia se refiere a un tipo de dependencia relacional que tiene su origen en el vínculo patológico que caracteriza la relación entre sujetos adictos, con sus familiares y parejas (Sirvent, 2000). La siguiente investigación cuantitativa, tiene como objetivo el análisis de la violencia que sucede de forma incremental en las parejas de novios, y la relación que existe entre este tipo específico de violencia y la Codependencia, medida en jóvenes adultos de Buenos Aires. La selección de la muestra siguió un diseño no probabilístico intencional, conformado por 100 personas de ambos sexos de entre 19 y 39 años. Se utilizaron tres instrumentos para la recolección de datos: Cuestionario Sociodemográfico, Escala Argentina de Codependencia [EACO] (Biscarra et al., 2013) y Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO-R] (Rodríguez Franco et al., 2010). Los resultados obtenidos indican que existe relación entre la Codependencia y la Violencia entre Novios en la muestra estudiada, siendo la violencia por Desapego la más frecuente. A su vez, se encontró que las mujeres padecen más situaciones de violencia por Desapego y violencia Física que los hombres. Otro resultado indica que quienes tuvieron al menos una pareja violenta en su vida, suelen focalizarse más en los otros que aquellos que no tuvieron una pareja de este tipo.

Palabras clave: Violencia entre Novios, Codependencia, CUVINO-R, EACO, Jóvenes adultos de Buenos Aires.

Abstract

Dating Violence was defined as the exercise or threat of an act of violence by at least one member of an unmarried couple over the other, within the context of a romantic relationship (Poo & Vizcarra, 2008). Codependency refers to a type of relational dependency that has its origin in the pathological link that characterizes the relationship between addicted subjects, with their relatives and partners (Sirvent, 2000). The following quantitative research aims to analyze the violence that occurs incrementally in couples, and the relationship that exists between this specific type of violence and Codependency, measure in young adults from Buenos Aires. For the selection of the sample, an intentional non-probabilistic design was followed, made up of 100 people of both sexes between 19 and 39 years old. Three instruments were used for data collection: Socio-demographic data questionnaire, Argentina Codependency Scale [ACOS] by Biscarra *et al.* (2013) and Relationship Violence Questionnaire (CUVINO-R) by Rodríguez Franco *et al.* (2010). The results obtained indicate that there is a relationship between Codependency and Violence between Boyfriends in the sample studied, being the violence due to Detachment the most frequent. In turn, it was found that women suffer more situations of violence due to Detachment and Physical violence than men. Another result indicates that those who had at least one violent partner in their life tend to focus more on others than those who didn't have a violent partner.

Keywords: Dating Violence, Codependency, CUVINO-R, EACO, Young Adults from Buenos Aires.

Índice General

| | Página |
|----------------------------------|--------|
| Dedicatoria | 1 |
| Agradecimientos | 2 |
| Resumen | 3 |
| Abstract | 4 |
| Índice General | 5 |
| Índice de Gráficos | 8 |
| Índice de Tablas | 9 |
| | |
| CAPÍTULO I | 10 |
| 1. Planteamiento del Problema | 11 |
| 1.1. Introducción | 11 |
| 1.2. Antecedentes | 15 |
| 1.3. Relevancia | 25 |
| 1.3.1. Teórica | 25 |
| 1.3.2. Práctica | 25 |
| 1.3.3. Social | 25 |
| 1.4. Hipótesis | 26 |
| 1.4.1. Hipótesis General | 26 |
| 1.4.2. Hipótesis Específicas | 26 |
| 1.5. Objetivos | 26 |
| 1.5.1. Objetivo General | 26 |
| 1.5.2. Objetivos Específicos | 27 |
| | |
| CAPÍTULO II | 28 |
| 2. Marco Teórico | 29 |
| 2.1. Violencia entre Novios | 29 |
| 2.1.1. Definiciones | 29 |
| 2.1.2. El Ciclo de la Violencia | 31 |
| 2.1.3. Consecuencias en la Salud | 33 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------|----|
| 2.1.4. Tipos de Violencia entre Novios | 34 |
| 2.1.5. Factores de Riesgo | 41 |
| 2.1.6. Características de la Pareja Violenta | 45 |
| 2.1.7. Aportes de la Teoría del Apego | 48 |
| 2.2. Codependencia | 49 |
| 2.2.1. Historia del Concepto | 49 |
| 2.2.2. Dependencias Relacionales | 54 |
| 2.2.3. Causas y Características de la Personalidad Codependiente | 56 |
| 2.2.4. Codependencia y Elección de Pareja | 62 |
| 2.3. Codependencia y Violencia entre Novios | 64 |
| 2.3.1. La Incidencia Cultural | 65 |
| | |
| CAPÍTULO III | 68 |
| 3. Metodología | 69 |
| 3.1. Diseño | 69 |
| 3.2. Participantes | 69 |
| 3.2.1. Criterios de Inclusión | 69 |
| 3.2.2. Criterios de Exclusión | 70 |
| 3.3. Instrumentos | 70 |
| 3.3.1. Cuestionario Sociodemográfico | 70 |
| 3.3.2. Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO-R] | 70 |
| 3.3.3. Escala Argentina de Codependencia [EACO] | 72 |
| 3.4. Procedimiento | 73 |
| | |
| CAPÍTULO IV | 75 |
| 4. Resultados | 76 |
| 4.1. Caracterización de la Muestra General | 76 |
| 4.2. Descripción de las Variables | 78 |
| 4.2.1. Descripción de los Niveles de Codependencia en la Muestra | 78 |
| 4.2.2. Descripción de los Niveles de Violencia entre Novios en la Muestra | 78 |
| 4.3. Cruce de Variables | 80 |
| 4.3.1. Análisis de la Normalidad | 80 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.4. Análisis de la Relación entre Variables | 81 |
| 4.4.1. Correlaciones entre las Dimensiones de EACO y de CUVINO-R | 81 |
| 4.5. Cruce de Escalas y Dimensiones con Variables Sociodemográficas | 83 |
| 4.5.1. Análisis del CUVINO-R en la Variable Sociodemográfica Sexo | 83 |
| 4.5.2. Análisis EACO y CUVINO-R en la Variable Sociodemográfica Edad | 85 |
| 4.5.3. Análisis EACO y CUVINO-R en la Variable Sociodemográfica Nivel Estudios | 86 |
| 4.5.4. Análisis EACO y sus Dimensiones en la Variable Pareja Violenta | 86 |
| 4.5.5. Análisis CUVINO-R y sus Dimensiones en la Variable Pareja Violenta | 87 |
| | |
| CAPÍTULO V | 89 |
| 5. Conclusiones y Discusión | 90 |
| | |
| CAPÍTULO VI | 98 |
| 6.Referencias Bibliográficas | 99 |
| | |
| CAPÍTULO VII | 108 |
| 7.1. Escala Argentina de Codependencia | 109 |
| 7.2. Cuestionario de Violencia entre Novios | 110 |

Índice de Gráficos

- Gráfico 1. Distribución de la variable Sexo
- Gráfico 2. Distribución del Nivel Educativo
- Gráfico 3. Distribución de la variable Edad
- Gráfico 4. Caracterización según Pareja Violenta

Índice de Tablas

- Tabla 1. Dimensiones y puntuación del CUVINO-R
- Tabla 2. Dimensiones y puntuación de la EACO
- Tabla I. Descripción de los Niveles de Codependencia
- Tabla II. Descripción de los Niveles de Frecuencia de Violencia en la Pareja
- Tabla III. Descripción de los Niveles de Molestia de Violencia en la Pareja
- Tabla IV. Prueba de normalidad de las dimensiones EACO
- Tabla V. Prueba de normalidad de las dimensiones CUVINO-R
- Tabla VI. Relaciones entre las variables de EACO y de CUVINO-R (frecuencia)
- Tabla VII. Diferencia entre Violencia (Frecuencia y Molestia) y Sexo en la Muestra General
- Tabla VIII. Relación entre Codependencia y Violencia entre novios según la variable Edad al comenzar la relación
- Tabla IX. Relación entre Codependencia y Violencia entre novios según la variable Nivel de Estudios
- Tabla X. Diferencia entre Focalización en el Otro y Pareja Violenta
- Tabla XI. Diferencia entre Violencia entre Novios y Pareja Violenta

CAPÍTULO I

1. Planteamiento del Problema

1.1. Introducción

En los últimos años en Argentina, se han incrementado alarmantemente los casos de maltrato, violencia y homicidios por móviles pasionales. Durante los años 2017 y 2018 se registraron 573 muertes por femicidio, incontables cantidades de denuncias por violencia de género, y actualmente se muestra una tendencia en crecimiento según datos de la Corte Suprema de Justicia de Argentina (2018), que también incluye datos estadísticos acerca de los rangos de edad de las víctimas fatales, siendo el 25% de ellas, mujeres entre 25 y 34 años, y un 15% menores de entre 17 y 12 años de edad. La misma fuente suma datos estadísticos acerca del vínculo de las víctimas con los atacantes, existiendo en el 83% de las veces, un vínculo previo entre estos y sus víctimas. En el 62% de estos casos la violencia es ejercida por la pareja actual o la ex pareja. Los registros en relación a los hombres víctimas de violencia son menos abrumadores, pero igualmente preocupantes (Iglesias, 2018).

Observando las edades antes mencionadas, la población que presenta mayores índices de victimización y por ende, la que está en mayor riesgo, son los jóvenes adultos. Al respecto de esta franja etaria denominada según la fuente jóvenes adultos o adultos jóvenes, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, s.f), define con fines estadísticos a la juventud como comprendida por las edades de aquellas personas de entre 15 y 24 años. Y aunque las edades en las que se considera que una persona se encuentra, o no, en esta etapa de su vida varían entre los autores y las culturas, no existe una definición internacional universalmente aceptada del grupo de edad que comprende el concepto de joven adulto. Para Rodríguez Puerta (2019), se puede considerar como adulto joven a toda persona que haya dejado atrás la adolescencia y que todavía no haya entrado

en la madurez, situándolos entre los 19 y los 40 años. Este autor refiere a su vez que la etapa de adulto joven es una de las que más cambios incluyen, siendo un tema que la psicología del desarrollo ha reanudado recientemente, por lo que para esta investigación se utilizará como criterio esta última franja etaria.

En muchas culturas es ésta etapa de la vida, la de joven adulto posterior a la adolescencia, cuando las personas comienzan a formar parejas de novios más estables, previas a compromisos aún más serios como la convivencia, el matrimonio o los hijos. El noviazgo, se puede definir como una relación diádica que implica la interacción social y actividades conjuntas con la intención explícita -o implícita-, de continuar dicha relación hasta que alguna de las partes ponga un fin o hasta que se establezca una relación más comprometida mediante el compromiso o casamiento (Straus, 2004). Según Breiding et al. una pareja íntima es “una persona con la que se tiene una relación personal, caracterizada por la conexión emocional, el contacto regular físico continuo y el comportamiento sexual, la identidad como pareja, la familiaridad y el conocimiento de la vida del otro” (2015, p.11).

Esta etapa de la vida, repleta de cambios y crecimiento personal, es la que la mayoría de los jóvenes adultos elijen para compartir con una pareja y comenzar una relación de noviazgo, en la que se depositan expectativas, emociones e ilusiones de compartir amor, felicidad, intimidad, ideas y proyectos juntos, pero que no siempre resultan para las dos partes igualmente satisfactorias; siendo en algunos casos el noviazgo un terreno donde se reproducen patrones de comunicación y relación hostiles (celos, amenazas, aislamiento, etc.) y/o conductas violentas. La Violencia entre parejas de Novios o *Dating Violence*, ha sido definida como el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro de la pareja sobre el otro, dentro del contexto de una relación romántica (Poo y Vizcarra, 2008). Deben de considerarse dentro de la

violencia entre novios, sus tipos y efectos, ya que como afirma Teten et al. (2009): “la violencia entre parejas es un término general utilizado para capturar tres formas de comportamiento violento que pueden ocurrir en las relaciones de pareja: emocional, físico y sexual” (p. 923). Algunos puntos de vista sugieren que la violencia ejercida sobre las mujeres por parte de sus parejas masculinas, es de 3 a 6 veces mayor que la sufrida por los hombres por parte de las mujeres (Silverman et al., 2001). Tanto la violencia en las parejas de jóvenes como la que ocurre en las parejas de adultos, incluye diversas formas de maltrato, como el maltrato psíquico - también llamado psicológico o emocional-, maltrato físico o sexual, y puede manifestarse desde las formas leves o en su más extrema expresión: el asesinato (González Ortega et al., 2008).

Es posible hallar una vasta cantidad de estudios sobre violencia entre parejas, pero que principalmente se refieren a las características del agresor o violento, ya sea referidos a sus rasgos de personalidad, motivaciones violentas, como a el tipo de respuestas emocionales, estilos de apego, etc., mientras que es considerablemente menor la cantidad de estudios que investigan las características del sujeto que la padece. En nuestra sociedad, no es extraño que en charlas de amigos, reuniones familiares, en el ámbito laboral o académico, en salidas u ocasiones especiales, y básicamente en cualquier aspecto de la vida cotidiana de una persona joven en pareja, se escuche o se observe que a veces, al menos una de las dos partes de la pareja está sufriendo, o está siendo víctima de desplantes, control obsesivo, manipulación, insultos y hasta violencia física, y que sin embargo la víctima manifiesta implícita o explícitamente no poder o no querer terminar la relación. La Codependencia, por su parte, ha sido un constructo bien estudiado en relación a las adicciones como el alcohol o sustancias psicoactivas (Gómez y Delgado, 2003; Biscarra et al., 2009), pero se ha revisado en menor medida su relación en cuanto a los vínculos de pareja. Las autoras creadoras de la Escala de Codependencia [ECD-SF], Fischer

y Spann (1991), definen la variable como producto de una condición psicosocial que se manifiesta a través de un patrón disfuncional de relacionarse con los demás, caracterizada por una extrema focalización en el otro, poca expresión de los sentimientos e intentos por buscar una definición propia a través de otros. Para Gómez y Delgado (2003), la codependencia implica un vínculo de subordinación. Para Gayol (2013) la codependencia son constantes estados de insatisfacción y sufrimiento por parte del dependiente, donde por lo general es la mujer quien se enfoca en las necesidades de su pareja sin tomar en cuenta las propias. La autora asocia la codependencia con mecanismos de negación, desarrollo incompleto de la identidad, represión emocional y orientación rescatadora. Vaca et al. (2017) refieren que el problema de la codependencia tiende a prevalecer más en las mujeres, principalmente a causa de la influencia cultural de los roles de género estereotipados, que afectan significativamente la conducta y actitudes. A su vez, para estos autores, existe la posibilidad de una mayor vulnerabilidad codependiente en relaciones de noviazgo en jóvenes.

Existen diversas conceptualizaciones sobre codependencia en el estado del arte, por lo que no resulta claro si la problemática refiere a una condición psicosocial (Spann y Fischer, 1991; Vaca et al., 2017), a un vínculo patológico (Sirvent, 2000), a un trastorno de la personalidad (Gayol, 2013) o a un rasgo de la personalidad moldeado en los primeros años de vida en el seno de una familia disfuncional (Poo y Vizcarra, 2008; Biscarra et al., 2013). Para Tapia Pinto (2005) los motivos por los cuales una persona elige una determinada pareja y no otra es un enigma, ya que dicha elección podría estar determinada por factores biológicos de supervivencia, motivos inconscientes, elecciones racionales, procesos de condicionamiento o el azar. Aunque más tarde dirá que sin dudas, aquellos afectos que recibimos -y que no hemos recibido-, por parte de personas significativas durante nuestros primeros años de vida, cumplirían

un rol fundamental en dicha elección.

En la presente investigación, se abordará la incidencia de la Codependencia en la Violencia en parejas de Novios, en jóvenes adultos de Buenos Aires. Los resultados obtenidos serán de fundamental interés para planificar e implementar estrategias de prevención e intervención en la población, buscando evitar la aparición del problema de la violencia (o reducir su gravedad), concientizando acerca de su posible ocurrencia. Este estudio busca colaborar tanto con los profesionales que atienden la salud física y mental, como con los docentes dentro de las instituciones educativas, como material actual dentro de sus áreas de salud, adolescencia y bienestar. Son además escasas las investigaciones encontradas en lo que refiere a violencia entre novios, que evalúen a su vez la codependencia en los jóvenes adultos, ya que estos estudios se orientan en su gran mayoría a evaluar la violencia o la codependencia en relación a otras variables y/o en otros grupos.

La pregunta que se desprende de lo antes mencionado es: ¿Cómo es la relación entre la Codependencia y la Violencia en parejas de novios en jóvenes adultos de Buenos Aires?

1.2. Antecedentes

España ha sido el país hispanohablante que ha impulsado la mayor cantidad de investigaciones relacionadas con la violencia sufrida en las parejas de jóvenes. Por esta razón se han encontrado gran cantidad de trabajos provenientes del continente europeo, quienes además proponen estudiar la variable de forma conjunta con países de América central y América latina.

Un estudio realizado en España, por Mohamed Mohand et al. (2014) tuvo como objetivo describir la frecuencia de ocurrencia de determinadas conductas y actitudes de violencia de pareja

y su relación con el bienestar psicológico. Para ello participaron 100 estudiantes universitarios de los cuales 81 fueron mujeres y 19 hombres, a quienes se les aplicaron las siguientes escalas: Cuestionario de violencia entre novios [CUVINO-R] y la Escala de Bienestar Psicológico [EBP]. Entre los resultados relevantes con respecto al género, encontraron que los hombres señalan una mayor frecuencia de aparición de conductas y actitudes negativas en sus relaciones que las mujeres, pero las mujeres son las que expresan un mayor grado de malestar ante su presencia, real o hipotética, dentro de sus relaciones de pareja. También hallaron que cuanto menor es la frecuencia de aparición de dichas conductas, mayor es el bienestar experimentado en la relación con la pareja. Los autores aseguran que si bien los estudios en violencia de género son amplios, la población de jóvenes y adolescentes entre 18 y 25 años, en pareja y que sufren violencia, no ha sido suficientemente estudiada.

Una Tesis doctoral realizada en Valencia, por Santos González (2017), tuvo como objetivo principal explorar la extensión y características de los comportamientos agresivos en las relaciones de noviazgo entre los jóvenes, considerando su relación con los estilos de comunicación, estilos de amor y variables de personalidad de los sujetos. La autora utilizó el Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO-R], Cuestionario de Aserción en la Pareja [ASPA], Escala de Actitudes hacia el Amor de Hendrick y Hendrick [LAS] y el Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores [NEO-FFI]. La muestra estuvo formada por 309 sujetos (97 hombres y 212 mujeres), estudiantes de secundaria y universitarios, con edades entre los 16 y los 26 años. Entre sus resultados más destacados halló que los valores medios ponderados de violencia entre parejas jóvenes fueron por Desapego, por Castigo Emocional y por Coerción; siendo la violencia Física y por Humillación las que recibieron menores puntajes. Respecto del grado de molestia, violencia Física y por Humillación tuvieron los mayores puntajes en su

muestra. El 92% de su muestra indicó tener conocimientos acerca del maltrato entre novios; casi el 62% conocían algún amigo que ha sido maltratado en su relación de noviazgo. Los sujetos que indicaban haberse sentido atrapados en una relación de pareja, puntuaron más alto en los estilos de comunicación agresivo, pasivo y pasivo-agresivo, lo que indica que los sujetos que sufren maltrato en sus relaciones, desarrollan patrones disfuncionales de comunicación.

En el mismo año, los investigadores españoles Moral et al. (2017), realizaron un estudio en el que se propusieron buscar la relación entre violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y adultos jóvenes, además de las diferencias en estos constructos en función del género y el nivel educativo. Participaron de este estudio 226 adolescentes y jóvenes adultos de los cuales 168 fueron mujeres y 58 hombres, a éstos se les aplicaron las siguientes escalas: Escala de Autoestima de Rosenberg [EAR], Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales [IRIDS-100] y Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO]. Se encontró que aquellos que tuvieron al menos una pareja violenta, presentaban mayor dependencia emocional y menor autoestima; con respecto al género, se halló que los hombres ejercían más violencia y que las mujeres, víctimas de la misma, tenían niveles de autoestima más bajos; en cuanto al nivel educativo, se encontró que los adolescentes que se encontraban cursando la escuela secundaria presentaban niveles superiores de violencia y de dependencia emocional que aquellos que asistían a la universidad.

En un estudio sobre violencia en el noviazgo llevado a cabo por Peña-Cárdenas et al. (2013) en México, se buscó comparar los niveles de violencia sufrida en el noviazgo entre hombres y mujeres. Para la recolección de datos, los investigadores crearon una escala de violencia ad hoc, la cual se aplicó a 140 jóvenes y adolescentes de ambos sexos (56 hombres y 84 mujeres), de entre 15 y 25 años. Los resultados indicaron que el 45.5% de los hombres y el 46.8%

de las mujeres, sufrió o sufre de violencia en alguna medida. Eso significa que no se encontraron diferencias significativas en cuanto al ejercicio de la violencia entre novios por género.

Con resultados similares, un trabajo publicado en Venezuela por Rodríguez (2014) relevó información acerca de la ocurrencia de conductas agresivas (agresión/victimización), psicológicas y físicas en el noviazgo, utilizando para la medición la Escala de Tácticas de Conflicto Modificada [M-CTS]. La muestra estuvo conformada por 616 jóvenes estudiantes universitarios de entre 17 y 30 años. En la muestra general, los resultados indican que la tendencia predominante ante el conflicto de pareja es la agresión psicológica, recíproca y moderada. El 99% de los hombres y el 100% de las mujeres indicaron haber incurrido en al menos un acto de agresión psicológica contra su pareja; y el 52% de los varones y el 54% de las mujeres manifestaron haber agredido físicamente de forma leve a su pareja. Al evaluar la agresión física grave, los resultados indicaron prevalencia similar de hombres y mujeres victimizados.

Otro estudio publicado por Cortes-Ayala et al. (2015) sobre población mexicana, tuvo el objetivo de examinar la prevalencia de conductas de violencia de pareja y las diferencias por sexo y nivel de estudios. Para ello utilizaron el Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO] en 3.495 jóvenes de ambos sexos (universitarios y preuniversitarios). Los resultados mostraron una elevada prevalencia de victimización (frecuencia de violencia sufrida) especialmente en el tipo de maltrato categorizado como psicológico (desapego, coerción, humillación). El análisis diferencial de la variable sexo, refiere diferencias significativas en cinco de los ocho factores: Sexual, coerción, físico, castigo emocional e instrumental, a la vez que se observa que los varones refieren mayor victimización que las mujeres en los factores de tipo físico, castigo emocional e instrumental, aunque no son las conductas de mayor ocurrencia.

Desapego es la forma de victimización con mayor prevalencia en ambos miembros de la pareja, tanto preuniversitarios como universitarios; además, para todos los factores, las puntuaciones totales son mayores para los universitarios, indicando que a mayor edad, mayor propensión a ser víctima de violencia de pareja. En este estudio, las adolescentes reportan más perpetración de violencia en el noviazgo y menos victimización.

Un estudio realizado en Chile por González et al. (2016) tuvo como objetivo evaluar la asociación entre la violencia física recibida en relaciones de pareja y los estilos de apego. La investigación se realizó sobre la base de 744 jóvenes universitarios de ambos sexos, divididos en dos grupos de 372. Un grupo había sufrido episodios de agresión física en el último año, y el otro no. Utilizaron para la recolección de datos la escala *Conflict Tactics Scale* [CTS-2] para medir violencia física en la relación, y el *Experiences in Close Relationships* [ECR] para evaluar los estilos de apego. Los resultados indicaron una asociación estadísticamente significativa entre violencia física y género, ya que existió una mayor proporción de hombres (53,4%) que de mujeres (46,6%) que había sufrido violencia física en el último año. Cuando se buscó distinguir entre las manifestaciones leves y severas, sólo existió relación significativa entre sexo y agresión física leve, con los hombres reportando haber recibido más violencia que las mujeres. Al evaluar la asociación entre agresión física recibida y apego, los resultados indicaron que existe una asociación significativa entre los estilos de apego y la presencia/ausencia de violencia física; siendo que en el grupo que manifestó no haber sido víctima de violencia, predominó el estilo de apego seguro, y en la muestra que sí reportó haber sufrido violencia física, hubo mayor predominio de apego preocupado, el cual se caracteriza por altos niveles de ansiedad y temor al abandono.

Un estudio realizado por Arbach et al. (2015) tuvo como objetivo el estudio de la prevalencia e intensidad de la violencia física y las lesiones en las relaciones de pareja en jóvenes que asisten a una universidad pública de Argentina, en comparación con resultados internacionales. La muestra la conformaron 1.298 estudiantes con una edad mínima de 18 años, a los que se les administró la Escala de Tácticas de Conflicto [CTS-2]. En los resultados, las mujeres manifestaron ejercer más violencia física hacia su pareja (34%) que los varones (22%), aunque la violencia sufrida no varió entre los sexos. Las conductas de violencia física más prevalente fueron los empujones entre los miembros de la pareja. No hubo diferencias significativas en cuanto al sexo para la perpetración de violencia leve y grave, ni para la sufrida. En las relaciones donde se manifestó violencia (N=325), el 52% indicó que la misma fue bidireccional. Al igual que en estudios internacionales, la prevalecía de violencia física leve (empujones y bofetadas), fue superior a la violencia grave (golpes, palizas y patadas).

Al respecto de la variable Codependencia, se han encontrado numerosas investigaciones realizadas en toda América, donde los investigadores apuntaron principalmente a relacionar la variable en poblaciones de adictos y familiares de los mismos o en familias disfuncionales; así como con otras variables como autoestima, bienestar psicológico, rasgos de personalidad y aspectos sociodemográficos.

Biscarra et al. (2013) realizaron en Mar del Plata, Argentina, la adaptación cultural de la Escala de Codependencia de Spann-Fischer [ECD-SF], para población hispanoparlante y se construyó así la Escala Argentina de Codependencia [EACO], con 26 ítems que evaluaban 3 factores: Escasa Autoconfianza, Focalización en el otro y Actitud complaciente. Se evaluó además su relación con las siguientes variables: autoestima, locus de control y variables sociodemográficas. Para ello utilizaron la Escala Argentina de Codependencia, la Escala de

Autoestima de Rosenberg [EAR] y una Escala de Locus de Control [LCS]. La muestra fue de 347 sujetos de entre 15 y 80 años, residentes en la ciudad costera, de los cuales el 78% fueron mujeres. Los participantes pertenecían a tres subgrupos: 90 participantes que convivían con una persona que padecía de trastorno por uso de sustancias, 86 sujetos que convivían con una persona que sufría de una enfermedad crónica y 171 participantes de población general. Aunque muy débil, se encontró una asociación estadísticamente significativa entre puntajes de codependencia mayores a la media y antecedentes de adicción en la familia de origen del participante. No se encontró diferencia entre el grado de codependencia de los convivientes con dependientes a sustancias y el de los convivientes con enfermos crónicos, lo que apoyaría la hipótesis de que la codependencia se presentaría como resultado de estar expuesto de forma constante a un medio ambiente estresante. Los puntajes de codependencia de los varones fueron más bajos que los de las mujeres. Se encontró también una correlación positiva media entre los puntajes de codependencia y los de autoestima y una correlación positiva modesta entre los puntajes de codependencia y los de locus de control externo.

En Brasil, un estudio llevado a cabo por Bortolon et al. (2016) buscó identificar los síntomas de codependencia y problemas de salud en los familiares de usuarios de drogas. Participaron 505 miembros de la familia entre madres, esposas, hermanos y padres que llamaron a la línea gratuita de asesoramiento para familiares de consumidores de drogas. El instrumento utilizado para la recolección de datos fue el Holyoake Codependency Index [HCI]. En sus resultados, comprobaron que las madres y esposas de los usuarios de drogas que tenían menos de 8 años de educación y las que estaban desempleadas tenían una mayor probabilidad de alta codependencia. Respecto de la asociación entre el nivel de codependencia y el rol familiar, las madres presentaban un (51%), las esposas (45,8%), y los padres (3,1%). También se determinó

que un alto nivel de codependencia imponía una carga significativa sobre el bienestar físico y emocional de los afectados. Los familiares que habían llamado a la línea de ayuda, presentaban en un 88% una sobrecarga emocional y 75% puntuaron elevado para auto-negligencia. Un análisis descriptivo de los tres temas de codependencia de la HCI reveló que el enfoque externo se produjo con muy poca frecuencia, mientras que el auto-sacrificio (52%) y la reactividad (59%) eran relativamente comunes.

En Perú, Carhuapoma Aguilar et al. (2016) buscaron relacionar la codependencia y la aserción en la pareja. Para ello se realizó un estudio del que participaron 78 mujeres casadas de una universidad privada, mayores de 18 años. Para la recolección de datos se utilizaron el Instrumento de codependencia [ICOD] y el Cuestionario de aserción en la pareja [ASPA]. Los resultados mostraron que no existe relación significativa entre la codependencia y la aserción en la pareja, pero sí entre la codependencia y la agresión, sumisión y agresión-pasiva, en esta muestra de mujeres. Un 11,5% de la muestra presentaba niveles altos de codependencia en su subescala de orientación rescatadora, y un 28%, niveles medios de desarrollo incompleto de la personalidad.

En sintonía con la anterior investigación, Gómez Castillo (2017), publicó un artículo que tuvo como objetivo describir los niveles de codependencia en el noviazgo de adolescentes. La muestra fueron 133 adolescentes de nacionalidad mexicana, con un rango de edad de entre 15 a 19 años. Utilizó para ello el Instrumento de Codependencia de Gómez y Delgado. Entre sus resultados halló que aquellos sujetos que indicaron haber presenciado o ejercido violencia, tenían niveles más altos de codependencia que quienes no padecieron estas situaciones, y que el 18% de la muestra presentaba niveles elevados de Focalización en el otro; es decir, presentaban niveles de codependencia en dicho factor.

En Ecuador, nuevamente vinculando la codependencia con las relaciones de pareja, autores como Vaca et al. (2017) realizaron un estudio cuyo objetivo fue determinar la relación entre bienestar psicológico y el establecimiento de relaciones de pareja codependientes durante la juventud. La muestra estuvo conformada por 549 jóvenes estudiantes universitarios de ambos sexos, de entre 17 y 27 años, a los que se les administró la Escala de Bienestar Psicológico [EPB] y el Instrumento de Codependencia [ICOD]. Entre sus resultados, hallaron que existe una relación inversa entre ambas variables; los estudiantes con mayor bienestar psicológico presentan una menor incidencia de involucrarse en relaciones con patrón de codependencia.

Otro estudio realizado en Ecuador por Vega Amaguña y Pozo Rueda (2017) cuyo objetivo fue evaluar la incidencia de la codependencia en la violencia intrafamiliar, participaron 200 mujeres en pareja, acogidas en un centro de atención a víctimas de maltrato. La investigación se sirvió del Instrumento de Codependencia [ICOD] y el Cuestionario de Evaluación a Víctimas de Violencia Intrafamiliar. Por las características de la muestra, el 93% de las mujeres presentaba niveles elevados de dependencia emocional, y un 64% afirmaba haber padecido violencia intrafamiliar física severa, un 23% moderada y un 13% leve, y un 33% afirmó haber sufrido violencia psicológica severa. Los resultados mencionan que las mujeres codependientes suelen escoger parejas explotadoras, lo que significa que pueden estar constantemente expuestas a humillaciones, agresiones físicas, verbales o psicológicas.

En Estados Unidos, una investigación llevada a cabo por Lampis et al. (2017) se basó en la Teoría del Sistema Familiar de Bowen y buscó estudiar el rol de la diferenciación de uno mismo (capacidad de desarrollar relaciones íntimas y emocionales con los demás mientras se mantiene independiente) y el ajuste diádico (satisfacción diádica, cohesión, consenso y expresión afectiva) en las relaciones de pareja, y su efecto en la predicción de la Codependencia. La

investigación se llevó a cabo con 318 participantes no clínicos, de entre 19 y 81 años y de ambos sexos. Para recabar los datos necesarios, utilizaron el Inventario de Diferenciación del Self [DSI-R], la Escala de Ajuste Diádico [DAS] y la Escala Autoinventario de Codependencia. Los resultados indicaron que las dimensiones de Diferenciación de uno mismo, fueron más importantes para explicar el comportamiento codependiente en comparación con las dimensiones del ajuste diádico. Al separar por grupos según género, hallaron una diferencia significativa sobre codependencia, donde las mujeres reportaban medias más elevadas que los hombres. También hallaron que las personas que tenían mayor dificultad en expresar afecto dentro de la relación de pareja, tenía niveles más altos de codependencia.

Anaya Acosta et al. (2018) realizaron un estudio que se llevó a cabo en México, con un grupo de 304 estudiantes de secundaria, de entre 14 y 18 años, con el objetivo de evaluar el efecto de la disfuncionalidad familiar sobre la codependencia. Para la recolección de datos se usaron los siguientes instrumentos: Instrumento de Codependencia [ICOD], Escala Argentina de Codependencia [EACO] y Escala de Patrones de Interacción de la Estructura Familiar. En sus resultados hallaron una relación significativa entre las variables, donde a mayor disfunción familiar, correspondió mayor codependencia por auto negación y por focalización en el otro. También pudieron afirmar que existen factores significativos predictores de codependencia, como la desunión familiar, peleas y triangulación, que tienen una relación positiva con la focalización en el otro; así como los niveles más altos de desunión, de consentidos y de culpas se asociaron con los niveles más altos de codependencia por autonegación. En sus resultados, las mujeres obtuvieron puntajes más altos que los hombres en Omnipotencia, Indefensión, Autonegación y Actitud complaciente.

1.3. Relevancias

1.3.1. Teórica

La presente investigación busca llenar un vacío en el conocimiento, debido a que no se han encontrado otras investigaciones que estudien Codependencia y Violencia entre Novios en jóvenes adultos de Buenos Aires. La mayoría de los estudios encontrados se orientan en su gran mayoría a evaluar la violencia o la codependencia en relación a otras variables como la dependencia emocional, y sus resultados obtenidos en mujeres principalmente.

1.3.2. Práctica

Este estudio busca colaborar en primera instancia con los profesionales de la salud en general y la salud mental en particular, tanto en su ámbito clínico como en el área de investigación. En segunda instancia, resulta relevante que los profesionales o trabajadores sociales que se desempeñan dentro de organizaciones que atiendan las necesidades de diversas índoles de los adolescentes y/o jóvenes, en todos los niveles, (barrial, municipal, provincial u estatal), conozcan su contenido. También se considera un aporte interesante para que los docentes dentro de las instituciones educativas, puedan incorporar estas temáticas dentro de los contenidos en materias de salud y bienestar.

1.3.3. Social

Con esta investigaciones, se busca hacer hincapié en la prevención primaria de la salud física y mental de la población; ya sea a nivel educativo dentro de las escuelas primarias y secundarias, como dentro del núcleo familiar, donde padres y madres de niños, niñas y adolescentes puedan detectar tempranamente y/o acompañar con mayor conocimiento a sus hijos, en pos de la prevención del riesgo que supone esta problemática creciente. En ambos casos, se busca poder evitar la aparición del problema de la violencia (o reducir su gravedad), a

través de un aporte a la educación. Concientizar acerca de la violencia sufrida en las relaciones de pareja, (como en cualquier ámbito de la vida), así como los factores que aumentan el riesgo de padecerla, es un tema de vital importancia para la sociedad; con el propósito de poder erradicarlo de cualquier tipo de vínculo. Se busca además entender la complejidad del fenómeno de la codependencia, y comenzando desde el núcleo familiar, con el aporte de trabajadores sociales, realizar una detección temprana y mejorar la comunicación intrafamiliar.

1.4. Hipótesis

1.4.1. Hipótesis General

A mayores niveles indicadores de Codependencia en los sujetos, mayores situaciones de Violencia por Desapego.

1.4.2. Hipótesis Específicas

- El tipo de violencia que predomina en las relaciones de novios en jóvenesadultos de Buenos Aires, es la violencia por desapego, y la violencia física es la que genera mayor grado de molestia.
- Los sujetos que han atravesado al menos una relación sentimental violenta en su vida, poseen rasgos de codependencia más elevados que aquellos que no han tenido parejas de novios violentas.

1.5. Objetivos

1.5.1. Objetivo General

Esta investigación tiene por objetivo general, analizar la relación, si existe, entre la

Codependencia y la Violencia entre Novios en jóvenes adultos de Buenos Aires.

1.5.2. Objetivos Específicos

- Caracterizar la muestra según variables sociodemográficas, tales como: Edad, Sexo, Nivel de Estudios y Antecedentes de pareja violenta.
- Identificar el tipo predominante de Violencia entre Novios en jóvenes adultos de Buenos Aires.
- Conocer los niveles de Codependencia en jóvenes adultos de Buenos Aires.
- Analizar los tipos de Violencia entre novios según variables sociodemográficas: Edad, Sexo, Nivel de Estudios y Antecedentes de pareja violenta.
- Identificar los niveles de Codependencia según variables sociodemográficas: Edad, Sexo, Nivel de Estudios y Antecedentes de pareja violenta.

CAPÍTULO II

2. Marco Teórico

2.1. Violencia entre Novios

2.1.1. Definiciones

En acuerdo con una descripción general de la Organización Mundial de la Salud (s.f.) “la violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte” (párr. 1), pero debido a sus múltiples acepciones sociales, culturales y tipos posibles en diferentes contextos, a lo largo del presente trabajo se hará referencia a la Violencia entre Novios o *Dating Violence* (por su traducción al idioma inglés) o *Intimate Partner Violence* [IPV] (Violencia en la pareja íntima). Al referirnos a este tipo de violencia, la variable presenta diferentes nombres según los autores y las culturas, aunque todos se refieren a parejas no casadas (debido a la edad de ocurrencia), de ambos sexos.

Desde este contexto, se considera violento a cualquier comportamiento que sea perjudicial para el desarrollo o la salud de la pareja, comprometiendo la integridad de cualquiera de los miembros de la pareja, física, psicológica o sexualmente (Lavoie et al., 2000).

Algunas definiciones más modernas describen la violencia entre novios como cuando jóvenes y adolescentes se lastiman entre sí en el contexto del noviazgo y de la atracción (Close, 2005). Raiford et al. (2007) definen la violencia en el noviazgo de forma general, asegurando que comprende cualquier abuso sexual, físico o verbal que sea perpetrado por la pareja. Poo y Vizcarra (2008), definieron *Dating Violence* como el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro de una pareja no casada sobre el otro, dentro del contexto de una

relación romántica. Aquello que diferencia la violencia doméstica o familiar de la violencia en la pareja, es que esta última “sucede en un contexto de relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja salen” (Rey-Anaconda, 2009, p. 28).

Cortés Ayala et al. (2015), sostienen que la violencia en parejas adolescentes no ha recibido la misma atención que la violencia en parejas casadas, aunque la ocurrencia en parejas de novios constituye un problema de capital importancia. Estos autores ponen el acento no solo en las consecuencias físicas y psicológicas que afectan a quienes la padecen, sino también en la etapa del ciclo vital en la que aparece (cuando comienzan las relaciones afectivas de pareja), donde se aprenden y consolidan pautas de interacción con el otro que luego en la edad adulta serían precursoras de tipos de violencia aún más graves. Sobre este tema, los autores Rodríguez et al. (2012), explicaban que la violencia en las relaciones de pareja adolescente, es un fenómeno cuyo estudio se ha ido incrementando en las últimas décadas y estimaron que uno de cada tres jóvenes ha experimentado al menos una relación violenta en su vida. Plantean que debido a ello, la IPV ha evolucionado desde ser considerada un problema de naturaleza privada, hasta ocupar un lugar importante en las políticas comunitarias, ya que el rango de edad por el que se caracteriza (jóvenes y adolescentes), distingue la IPV de otros tipos de violencia como la violencia familiar.

Autores como Echeburúa y Muñoz (2016), describieron la IPV como “un fenómeno frecuentemente bidireccional, heterogéneo, multicausal e independiente del género, si bien las consecuencias más graves las sufren las mujeres” (p.19). Por esta razón, muchos de los estudios se orientan hacia la mujer en el ámbito de la violencia en las relaciones de pareja.

Santos González (2017) utiliza el término *Dating Violence* para referirse al maltrato que se produce en las relaciones de noviazgo, en las que no existe matrimonio ni convivencia, y en las que víctima y agresor son adolescentes y jóvenes de entre 12 y 26 años, y realiza una

comparación distintiva entre la violencia en la pareja de novios y en las parejas adultas casadas, explicando dos principales características que las diferencian: La edad de los agresores y víctimas, que es ostensiblemente menor a la de las parejas casadas, y segundo, la autora menciona las razones por las cuales se presenta y continúan las agresiones, las cuales parecen ser distintas a las de la violencia conyugal, ya que no existen de por medio responsabilidad paternal, contractual o dependencia económica. El hecho de que no existan dichas circunstancias en las parejas de jóvenes, no parece ser suficiente motivo para romper con una relación violenta, ya que a veces la separación puede ser más complicada de lo que parece.

La American Psychological Association [APA] (s.f.), define la IPV de la siguiente manera:

Abuso físico, psicológico o sexual de una persona por otra en una relación cercana. La pareja puede ser heterosexual o del mismo sexo, y pueden estar o haber estado saliendo (...) además de la violencia y las amenazas de abuso, el control es un sello distintivo de la relación abusiva de pareja íntima (...) las víctimas de IPV corren un mayor riesgo de desarrollar depresión, abuso de sustancias y otros trastornos (párr. 1).

Saldivia Mansilla et al. (2017), realizan una distinción entre violencia y abuso, y afirman que mientras que la violencia es un comportamiento entendido como una acción específica que va en escalada progresiva, el abuso es un patrón que incluye a la violencia, además de otros mecanismos de control con la intención de vigilar e intimidar a la pareja, causando tanto daño físico como psicológico.

2.1.2. *El Ciclo de la Violencia*

La teoría del ciclo de la violencia de Walker (1984, citado en Zapiain, s.f) es uno de los

modelos descriptivos que más se han utilizado para explicar el fenómeno; si bien su desarrollo se basó en la evidencia aportada por mujeres maltratadas en la pareja. El modelo divide el proceso de la violencia en tres fases consecutivas: Fase de acumulación de tensión, donde aparecen progresivamente conductas hostiles, seguido por una Fase de explosión-agresión, en la cual se da la violencia física o sexual, y una Fase de reconciliación, donde el agresor niega la violencia o promete que no volverá a suceder.

Alonso et al. (2013), señalan que una vez que se trasgreden los límites del respeto y la consideración hacia el otro, el uso de la violencia se convierte en una herramienta cada vez más habitual para controlar la conducta. Según Asensi Pérez (2016), el ciclo de la violencia comienza con un estado de tensión, inmovilidad y culpabilidad en la víctima; una fase de explosión violenta donde se descarga de toda la tensión acumulada y una fase de arrepentimiento que básicamente, es un proceso de manipulación afectiva. Una vez conseguido el perdón, el maltratador se siente seguro y empezará de nuevo con las agresiones y abusos. Otros autores agregan que una vez ocurrido un primer episodio de violencia, la probabilidad de ocurrencia de nuevos episodios es mucho mayor. Por lo general los agresores muestran arrepentimiento luego de cada situación violenta, pero a su vez, los motivos por los cuales agreden son cada vez más insignificantes (Echeburúa y Muñoz, 2016).

2.1.3. Consecuencias en la Salud

Matud (2007) plantea que ser víctima de violencia entre novios, puede ocasionar problemas de salud no solo en el momento en que se vive la violencia, sino a posteriori, ya que la violencia física y sexual entre parejas de adolescentes se asocia con el abuso de sustancias, el sexo inseguro, las conductas inadecuadas de control de peso, la baja autoestima y los intentos de

suicidio en la adultez. La victimización por violencia en el noviazgo tanto en adolescentes como en adultos jóvenes, primeramente se asocia con una mala calidad de vida debido a la insatisfacción en la relación, baja autoestima y diferentes grados de depresión. El rendimiento académico y laboral también se ve afectado, y en casos más severos, se asocia con el consumo de drogas, desórdenes alimenticios, embarazos no deseados por sexo forzado, trastorno de estrés postraumático, ideación e intentos de suicidio, y un alto índice de re-victimización en relaciones futuras (Teten et al., 2009; Rey-Anaconda, 2009). Los estudios enfocados en esta problemática que evalúen exclusivamente al género masculino son muy escasos, pero según Rey-Anaconda (2009), los varones víctimas de violencia en la pareja tienden a atravesar por episodios de ingesta excesiva de alcohol, peleas físicas e intentos de suicidio.

En lo referente a las consecuencias que la IPV, especialmente la violencia psicológica o emocional puede ocasionar, Asensi Pérez (2016) identifica el trastorno de estrés postraumático, depresión, trastorno de ansiedad, trastornos de alimentación y del sueño, baja autoestima, problemas relacionales a nivel social y laboral e ideación suicida, dentro de las consecuencias psicopatológicas más frecuentes. Otra consecuencia de la IPV, mencionada en menor medida por los autores se asocia con la salud sexual y reproductiva. Controlar las decisiones sobre la salud reproductiva de la pareja (sea hombre o mujer), lo que implica no permitir el uso de métodos anticonceptivos con la intención de generar embarazos no deseados por alguna de las dos partes, los comportamientos de riesgo que incrementan la posibilidad del contagio de enfermedades de transmisión sexual, y el aborto forzado (Breiding et al., 2015).

Frente a las situaciones que generan malestar y dolor, como una ruptura no anticipada, muchos jóvenes poseen recursos psicológicos suficientes y/o una red de apoyo (familiar y social) para sobreponerse y retomar el control de su vida sin llegar a experimentar consecuencias

psicopatológicas. Cuando el maltrato se ha hecho presente y se ha sostenido a lo largo del tiempo, la víctima de esta situación puede ver desbordadas sus estrategias de afrontamiento y sufrir secuelas emocionales profundas, lo que hace necesario el recurso de ayuda profesional. Sin embargo, aquellas personas que sean muy inestables emocionalmente o que padezcan de trastornos de personalidad -dependientes, obsesivos o narcisistas-, o aquellos que tengan un historial de victimización previa, para ellos la superación de las secuelas de la violencia será un camino mucho más difícil (Echeburúa y Muñoz, 2016).

2.1.4. Tipos de Violencia entre Novios

Es importante realizar una correcta categorización para describir y analizar los comportamientos abusivos dentro de la pareja, ya que para poder prevenir un fenómeno, es necesario conocerlo, reconocerlo y etiquetarlo, pues la motivación y la receptividad de la víctima, puede variar en función de su percepción del problema (Rodríguez-Franco et al., 2012).

Foshee et al. (2007), realizaron una clasificación en cuatro grupos de los tipos de violencia perpetrada por jóvenes mujeres hacia los hombres. Sobre cada tipo de violencia distinguieron su motivación y el evento precipitante.

- **Respuesta al terrorismo patriarcal:** Es un tipo de respuesta al control sistemático que el hombre ejerce, donde no solo involucra la violencia, sino la subordinación económica, las amenazas y el aislamiento. Es decir que en estos casos, la mujer ha reportado usar la violencia como respuesta de auto defensa frente a situaciones de abuso.
- **Respuesta de ira:** En este tipo de respuesta, la mujer asegura explícitamente que su ira fue el motivo de su respuesta violenta; sin existir una historia abusiva previa por parte del

novio y sin haber ocurrido ningún tipo de violencia en el momento previo a la respuesta de ira.

- **Cumplimiento ético:** Ejemplos de este tipo corresponden a cuando la mujer usa la violencia para hacerle saber a su pareja que él hizo algo mal y que eso no es aceptable. Al igual que en la respuesta de ira, no debió existir una historia abusiva previa por parte del novio, ni haber ocurrido ningún tipo de violencia en el momento previo a la respuesta de la mujer. Ejemplos motivadores: Haber sido infiel, coquetear con otra chica, beber mucho alcohol o utilizar muchas drogas, etc.
- **Respuesta de agresión por primera vez:** Para ser considerado en este tipo de respuesta, el novio debió haber usado la violencia física o algún otro tipo de agresión, inmediatamente antes de la respuesta de su pareja, y no debe haber historia de violencia previa entre ellos. Ejemplos: Autodefensa y represalias.

Otras propuestas acerca de la clasificación de los distintos tipos de violencia en la pareja (sin distinción del género), indicaban que podría realizarse una agrupación más o menos global según sus diversas manifestaciones, siendo que éstas hicieran alusión a violencia física -golpes y empujones-, emocional o psicológica -humillación, insultos y negación de la pareja- o sexual -forzamientos e impedimento de uso de anticoncepción- (Póo y Vizcarra, 2008).

Teten et al. (2009), describieron lo que para ellos representaban los tres tipos de violencia posibles en la pareja: Abuso psicológico, Agresión física y Agresión sexual. Para estos autores, ejemplos de abuso psicológico son la intimidación verbal, las amenazas, el intento de aislar a la pareja de sus amigos y familiares, los comportamientos controladores de todo tipo, los celos, el dominio sobre la toma de decisiones, las humillaciones, los insultos o cualquier acto agresivo que genere un trauma emocional o busque generarlo. Como ejemplos de agresión física,

mencionan el uso de la fuerza de uno sobre otro con la intención de dañar o matar, pero también mencionan que implica los golpes, el abofetear, apuñalar, asfixiar o agredir físicamente de cualquier manera. Al respecto de la violencia sexual, mencionan los actos sexuales no consensuados (por penetración completa o intentada), los contactos no deseados y el acoso verbal sexual, cuando la otra persona no puede o no quiere dar su consentimiento y se ve incapacitada para rechazar la situación.

Por su parte, Rey-Anácona (2009), clasificó y describió cinco distintos tipos de maltrato en la pareja:

- **Maltrato físico:** actos dirigidos al cuerpo de la otra persona, que provocan daños y dolor.
- **Maltrato psicológico:** son actos con intención de controlar, vigilar y aislar, desvalorizando, denigrando, humillando y haciendo sentir a la víctima mal consigo misma.
- **Maltrato emocional:** como cualquier acto verbal o no verbal intencional, que provoque en la víctima una reacción de ansiedad, miedo o temor, mediante intimidaciones o amenazas.
- **Maltrato sexual:** como actos orientados a satisfacer los deseos y necesidades del agresor, sin el consentimiento de la víctima o mediante forzamientos.
- **Maltrato económico:** como forzar a la víctima a depender económicamente, ejerciendo control sobre los recursos financieros.

Numerosos autores han puesto su foco particularmente en el estudio de la violencia psicológica o emocional, debido a que en algunos casos, pareciera ser el tipo de agresión menos percibida como violenta, aunque es una de las más frecuentes, y porque además en la mayoría de

los casos es la antesala de la violencia física. Ya desde el siglo pasado, Marshall (1999) aseguraba que existían algunos indicadores menos visibles -que los golpes-, pero igualmente violentos como la manipulación de la información o la desconsideración de las emociones de la otra persona.

Para Close (2005), la agresión psicológica incluye:

- Provocar sentimientos de celos en la víctima;
- Dañar sus posesiones;
- Herir sus sentimientos;
- Insultarla delante de otros;
- Culparla por la agresión;
- Recordar cosas del pasado que la lastiman.

Por su parte Breiding et al. (2015), aseguran que la agresión psicológica en la IPV, puede no ser percibida como tal, debido a que generalmente se encuentra encubierta por mecanismos de manipulación. Un ejemplo de ello son los “juegos mentales”, donde se le presenta a la víctima información falsa con la intención de hacerlo dudar de su propia percepción y memoria.

Las secuelas obvias y observables que la agresión física deja sobre la víctima, hacen que sea fácilmente delimitable en las relaciones de pareja, mientras que el maltrato psicológico es más difícil de detectar por no ser tan evidente. A pesar de ello, existen indicadores en la pareja que contribuyen a hacerlo más obvio como los insultos, las humillaciones, las amenazas y las críticas intensas (Alonso et al., 2013).

Drauker y Martsolf (2010), incluyeron la tecnología en el marco de la IPV, y consideraron el rol que la comunicación virtual tiene sobre las relaciones de pareja. Estos autores argumentan que hoy en día muchos jóvenes interactúan más de forma virtual (internet, email, chat, celulares, redes sociales, mensajes directos, etc.), que cara a cara o voz a voz, desarrollando

una identidad personal a través de estos medios. Ellos hablan de la Agresión Electrónica [EA], y la describen como cualquier tipo de acoso o intimidación, burlas, comentarios groseros, difusión de rumores o secretos, amenazas o agravios a través de medios electrónicos, para luego asegurar que la EA (al igual que cualquier otro tipo de violencia entre jóvenes), interviene en los sucesos de violencia en la pareja, principalmente entre adolescentes. Breiding et al. (2015), llamaron acecho a este tipo de violencia, como una cuarta categoría (sumada a la física, psicológica y sexual) y lo describen como un patrón de atención y contacto reiterado no deseado, que causa en la víctima temor y preocupación por su seguridad o la de algún otro ser querido. Ejemplos de acecho son las repetidas e indeseadas llamadas telefónicas, mensajes al celular o en las redes sociales. Las cartas, flores y regalos constantes que la persona acechada no desea. Ser perseguido, espiado o fotografiado, y la invasión de los espacios personales como la casa, el trabajo y los ámbitos donde la víctima frecuenta.

En línea con señalar las diferencias entre la violencia física y la violencia psicológica o emocional en la pareja, Romero et al.(2013) indicaban que las expresiones de maltrato emocional como humillaciones, descalificaciones, ridiculización y amenazas repetidas de abandono, son previas a la violencia física, generando graves secuelas en la salud mental de quien la padece, y aseguraban que “la mayoría de las víctimas de este tipo de maltrato, juzgan la humillación, la ridiculización y los ataques verbales como más degradantes que la violencia física experimentada” (p.66).

Safranoff (2017), refiere que la violencia física ha sido desde siempre el foco de atención de quienes tratan y estudian la violencia, por considerarse que produce un daño mayor en las víctimas. No obstante la investigadora señala que la violencia psicológica genera un impacto negativo igualmente nocivo, además de ser por lo general un precedente de comportamiento

físicamente agresivo en la pareja.

La violencia psicológica es tanto un proceso violento en sí mismo, como efecto de cualquier tipo de agresión violenta, y comprende diversas manifestaciones como el abuso verbal - insultos, ridiculizar, humillar, etc.-, las amenazas -de herir, de matar o de suicidarse-, la intimidación -gritos, gestos, mostrar armas, etc.-, el aislamiento -control y vigilancia del círculo de la víctima-, el desprecio -denigración intelectual-, la negación o minimización y el abuso económico (Asensi Pérez, 2016).

Autores como Echeburúa y Muñoz (2016) plantean la diferencia entre lo que es una relación que utiliza la violencia como una estrategia relacional habitual (no limitado a momentos puntuales), de una relación conflictiva que se ha vuelto disfuncional debido al manejo inadecuado de los problemas cotidianos o del mal manejo de un proceso de separación. Ellos aseguran que en una relación disfuncional, la violencia puede suceder de forma episódica a causa del desbordamiento emocional que supone la ruptura de la pareja. En estas instancias en las parejas, la violencia psicológica cargada de críticas, insultos, ironías y gritos, es la más habitual. Las relaciones violentas, en cambio, no limitan estas demostraciones a momentos puntuales, sino que la violencia psicológica es un fenómeno reiterado que se manifiesta con las siguientes características:

- Presencia de insultos, desvalorizaciones públicas y humillaciones;
- Críticas constantes que acaban por socavar la autoestima de la víctima;
- Uso continuado de conductas controladoras;
- Amenazas de diversa índole;
- Lenguaje con frecuencia soez y coactivo;
- La imposición de conductas restrictivas a nivel social y económico;

- El acoso continuado cuando la víctima ha decidido poner fin a la relación.

Rodríguez-Franco et al. (2012) subdividen luego la violencia física en dos grados (moderado y grave), para crear una cuarta categoría. Luego el Instituto Europeo de la Igualdad de Género, propuso una clasificación de seis factores, que a los ya mencionados, sumaron la violencia económica y la estructural y espiritual. Finalmente, de las variables que integran el constructo violencia entre novios y su descripción factorial, se desprenden ocho tipos de abuso: Por coerción, por desapego, violencia sexual, por humillación, violencia de género, física, instrumental y por castigo emocional. La caracterización de dichos tipos es la siguiente:

- **Violencia por Desapego:** comportamientos relacionados con una actitud de indiferencia y descortesía hacia la pareja y sus sentimientos.
- **Violencia Sexual:** comportamientos sexistas-sexuales, como los juegos sexuales no deseados, sentirse obligado a realizar determinados actos y tocamientos sexuales.
- **Violencia por Coerción:** comportamientos muy explícitos (como amenazar con suicidarse si la novia/o deja la relación, y la manipulación a través de mentiras) y otros, como poner a prueba el amor de la pareja, a través de trampas para comprobar si le engaña, y hablar sobre relaciones que el novio/a imagina que tiene su pareja.
- **Violencia por Humillación:** comportamientos de críticas personales dirigidas contra la autoestima y orgullo personal de la pareja, dejadez y denegación de apoyo y conductas tendentes a rebajar la estimación de una persona. Las críticas se dirigen a la persona de la pareja, y no específicamente a su condición sexual.
- **Violencia de Género:** conductas de burla y sentimientos sexistas de superioridad.
- **Violencia Física:** golpes, empujones, heridas o, de forma indirecta, a través del daño a objetos con significación emocional para la víctima.

- **Violencia Instrumental:** utilización de medios indirectos con el objetivo de infligir daños o sufrimiento a la pareja.
- **Violencia por Castigo Emocional:** demostraciones de enfado ficticia, que resultan poco adaptativas y no conveniente en una relación de pareja.

Los diferentes tipos de violencia pueden darse conjuntamente o por separado, sin importar si la relación es reciente o más antigua (González Ortega et al., 2008). Además, debido a que en la mayoría de los casos de parejas jóvenes, las agresiones se asientan en el amor, la ausencia de evidencias que señalen la victimización por parte de la persona abusada, no supone su inexistencia (Alonso et al., 2013).

2.1.5. Factores de Riesgo

Simons et al. (1998) proponen la idea de que el tipo de socialización en la familia de origen, resultaba de fundamental importancia para predecir la violencia en las relaciones posteriores de pareja. Estos autores sostienen que el comportamiento de los padres que suponga la exposición frecuente al castigo corporal hacia el niño o niña, aumenta la probabilidad de tener una relación violenta en la adolescencia, apoyándose en la teoría del aprendizaje observacional y siendo ésta experiencia la forma en que los padres influyen en que los hijos sean violentos en sus relaciones íntimas. Observando a sus padres, se justifica también la idea que los jóvenes aprenden acerca del amor romántico, que incluye la agresión como forma vincular aceptada.

Allison et al. (2008) apuntan a identificar los posibles factores motivadores en la perpetración de la IPV desde una revisión de las características personales de los perpetradores; y explican que la violencia en la pareja íntima es un factor particularmente difícil de estudiar, ya que no es posible éticamente observar o inducir disputas de pareja físicamente agresivas en

tiempo real y que, por lo tanto, los investigadores han de basarse en métodos de auto informe retrospectivos para obtener información de los sujetos, aunque sesgados por la memoria y la deseabilidad social del informante. Otro factor que impone cautela a la hora de revisar resultados para analizar la violencia de pareja, es la diversidad de definiciones halladas en la literatura (IPV, Dating Violence, Violencia doméstica, Violencia entre novios), donde la misma va a depender de la cultura en la que se evalúa, el segmento social, los diferentes rangos de edades y género tanto para la agresión como para la victimización, entendiendo que la generalización excesiva, podría también dar lugar a la confusión acerca de la etiología de estos comportamientos (Teten et al., 2009).

En consonancia con la idea de que el contexto social y familiar de los sujetos es de suma importancia en vistas a las futuras relaciones de pareja de los jóvenes, otros autores se enfocan en la perspectiva de las potenciales víctimas de sufrir violencia o agresiones en sus futuros vínculos de pareja (Matud, 2007; Raiford et al., 2007; Rey-Anaconda, 2009), y enumeran algunas de las variables que han sido más estudiadas:

- La observación de violencia entre los padres;
- La experiencia de haber sido víctima de malos tratos en la familia de origen;
- La aceptación de la violencia en la relación de pareja;
- Tener amigos o conocidos que han sido víctimas o victimarios de violencia;
- Los roles tradicionales de género;
- Tener numerosas parejas sexuales;
- Tener historia de abuso sexual.

Desde el punto de vista de la investigación psicológica y de las características individuales de los sujetos (tanto de la víctima como del agresor), existen al menos cuatro

variantes que se destacan como factores de riesgo: determinadas enfermedades mentales como trastornos de la personalidad, la depresión, así como el consumo de alcohol y drogas, potencian a un individuo para agredir a su pareja; aunque las adicciones no solo se asocian con la perpetración de la violencia, sino también con la victimización. Por otro lado, desde la perspectiva psicológica, se adhiere a que la violencia intrafamiliar y los déficits en habilidades sociales tienen gran incidencia en la ocurrencia de violencia, basándose en la teoría de transmisión intergeneracional; ya sea que durante la infancia se fue testigo de violencia entre los padres o víctima de ella, la violencia pasa a ser normalizada como recurso para resolver conflictos en la pareja durante la adultez (Safranoff, 2017). Otro autor que apoya la teoría de la violencia transgeneracional es Alonso et al. (2016), quien considera que las manifestaciones del maltrato son conductas aprendidas que pasan de generación en generación. Ya mencionaba Bowlby (1984) que debido a que la violencia genera violencia, la violencia en las familias tiende a perpetuarse de una generación a la siguiente.

Según González Ortega et al. (2008), otro factor de riesgo de violencia en las parejas es la edad, ya que la violencia en parejas jóvenes es un precursor de la violencia en las parejas de adultos; siendo en las parejas jóvenes más sutil y menos grave. Autores como Saldivia Mansilla et al. (2017), siguen sosteniendo la importancia de los tipos de interacción social, pero estudian a los jóvenes, ya que debido a su edad, constituyen el factor de riesgo principal para la violencia de pareja. Por interacciones sociales influyentes, estos autores se refieren a la relación con los cuidadores principales en la infancia, o la influencia de la cultura patriarcal (en cualquier vínculo posterior), como la base para la aceptación o justificación de actos de maltrato. Y aseguran que estas influencias aplican tanto para el sujeto víctima como para el victimario, ya que ambos aceptan la violencia como algo natural o posible en la relación de pareja.

Otro factor de riesgo que perpetúa la victimización, hace referencia a los sujetos que hubiesen experimentado alguna forma de violencia en sus relaciones de noviazgo anteriores, ya que para Alonso et al. (2013), estos tendrán grandes posibilidades de padecer violencia en relaciones futuras. Estos autores señalaron los celos como mayor causante de patrones disfuncionales en la pareja.

En línea con las ideas anteriores, aunque enfocados en la violencia contra la mujer en la pareja, está la perspectiva sociológica, que se ha planteando algunas teorías acerca de los factores de riesgo para este grupo poblacional (Safranoff, 2017). Mientras uno de sus enfoques indaga dentro del ámbito familiar, otro sector se focaliza en los aspectos absolutos o personales de la mujer y un tercero, en los relativos del agresor, que por lo general es el varón. Una cuarta vertiente de la rama, indaga acerca del lugar donde esta vive (barrio o comunidad). Los aspectos relacionados a la persona de la mujer (independientemente de su familia, sus recursos y su pareja), plantean, según esta perspectiva, que la causa principal de la violencia hacia la mujer, se encuentra en su vulnerabilidad, siendo la posibilidad de acceso a la buena educación un recurso protector clave, en cuanto implique acceso a la información y fortalecimiento social. Es decir que para esta autora, el mayor nivel de educación implica un menor riesgo de experimentar violencia. En la misma línea, el desempleo sería otra forma de vulnerabilidad social, por lo que una mujer empleada es en menor medida dependiente de su pareja, por lo que estaría menos expuesta a situaciones de violencia. En cuanto al nivel relativo, se considera que la mujer que posee menos recursos sociales y económicos que su pareja, es más propensa a ser victimizada en la medida en que el hombre ejerce violencia contra ella “porque puede”.

Respecto del género, se sugiere que las mujeres comprenden la mayoría de las víctimas de violencia en la pareja íntima, aunque son numerosas las investigaciones que han indicado

continuamente que las mujeres cometen actos de IPV a tasas comparables a los hombres (Valdez et al., 2012; Peña-Cárdenas et al., 2013). Los estudios sobre la violencia de pareja a menudo encuentran que ambos, hombres y mujeres son perpetradores y víctimas (Archer, 2000; Close, 2005; Matud, 2007; Teten et al., 2009).

2.1.6. Características de la Pareja Violenta

Existen gran cantidad de estudios vinculados a la temática de la violencia en la pareja, pero que en el ámbito de los sujetos partícipes se refieren principalmente a las características del agresor o violento -que en la mayor cantidad de casos es el hombre-, ya sea referidos a la infancia y la socialización familiar (Simons et al., 1998), rasgos de personalidad (González-Ortega, 2008), motivaciones violentas (Alonso et al., 2013), como a el tipo de respuestas emocionales (Echeburúa y Muñoz, 2016), estilos de apego (Allison et al., 2008; Valdez et al., 2012), etc., en comparación a los escasos estudios que se encuentran en relación a las características psicológicas del sujeto que padece la violencia en la pareja, o que consideran el tipo de interacción de la diada como una variable a estudiar en conjunto.

Según Sugarman y Hotaling (1989), los hombres violentos son propensos a tener una autoestima más baja, menores ingresos y menor nivel de ocupación en cuanto al empleo. Acostumbran a abusar del alcohol, suelen haber sido testigos de violencia cuando crecían, y en considerable cantidad de casos también han sido abusados físicamente. Para estos autores, las mujeres maltratadas también tienen un perfil que permite sugerir mayor propensión a la baja autoestima, expectativas tradicionalistas acerca de los roles de género, frecuente uso de drogas, abuso físico por parte de sus padres y haber presenciado violencia física en su familia de origen. Respecto de la diada, argumentan que poseen cualidades típicas como: “niveles altos de conflicto

o desajuste emocional, incompatibilidad educativa y religiosa, niveles bajos de ingresos y niveles elevados de abuso verbal” (p.1035).

Para Simons et al. el sujeto que es agresor en la pareja expresa un patrón general de orientación antisocial que es aprendido en la niñez a raíz de prácticas de crianza ineficaces (rechazo, disciplina inconsistente y baja supervisión). Es decir que las personas que son persistentemente agresivas en sus relaciones de pareja probablemente tengan un historial de varios otros comportamientos antisociales también.

Continuando con el perfil del agresor, estos son frecuentemente más violentos cuando existen variables anómalas en su personalidad como baja autoestima, apatía, impulsividad e irascibilidad; alteraciones psicopatológicas generadas por el consumo de alcohol y drogas, celos patológicos y experiencias previas de violencia en relaciones de pareja (González Ortega et al., 2008).

Romero et al. (2013) desarrollaron un amplio estudio que vincula la violencia psicológica y la violencia física, con los psicópatas integrados en las relaciones de pareja, indicando que actitudes violentas como la manipulación, las mentiras y la cosificación, se encuentran entre los principales recursos que este tipo de personalidades emplean contra sus víctimas.

Por su parte, Alonso et al. (2013) describen las características del sujeto agresor dentro de la pareja como producto de la interacción de componentes emocionales tales como la ira, la rabia o la impotencia; una predisposición hostil, un precario registro conductual en habilidades de comunicación y solución de problemas, sumado a diversas variables facilitadoras como celos, estrés y consumo de sustancias tóxicas. Close (2005), plantea que tanto el agresor como la víctima, de alguna forma, interpretan la agresión como una forma legítima de responder ante el conflicto de pareja.

En cuanto a las características de la víctima, González-Ortega et al. (2008) remarca que el hecho de estar en pareja con el agresor desde edades tempranas resulta un factor de riesgo que perpetúa la violencia. También la baja autoestima, la falta de afecto y problemas de asertividad son déficits psicológicos que aumentan las posibilidades de sufrir violencia en la pareja, así como la adopción de conductas de riesgo y la falta de un entorno familiar y social contenedor. Alonso et al. (2013), explica que la víctima, experimenta un profundo desgaste que va deteriorando su personalidad y con el cual aprende a vivir por miedo y por la creencia de que no le será posible cambiar.

Al respecto, Echeburúa y Muñoz (2016) mencionaban en su estudio que entre las posibles causas que determinen que un sujeto sea potencial víctima de violencia la expresión de vulnerabilidad y las demostraciones de sufrimiento, lejos de suscitar la empatía, constituyen un disparador de la agresión del victimario.

En la clínica y en los estudios que utilizan la narración de las víctimas como fuente de información, se repite considerablemente el relato acerca de la imposibilidad de poner fin a las relaciones de pareja en las que las personas se ven victimizadas (Carhuapoma Aguilar, 2016; Vega Amaguña y Pozo Rueda, 2017).

Por otra parte, Santos González (2017) explica que la permanencia en este tipo de relaciones en parejas jóvenes podría explicarse debido a la inmadurez emocional de la juventud, la convulsión pasional del noviazgo, expectativas idealizadas del amor, sesgos cognitivos en relación a tener una pareja estable, así como por la presencia de creencias religiosas, actitudes conservadoras, roles tradicionales y modelos sexistas para disculpar o tolerar la violencia.

2.1.7. Aportes de la Teoría del Apego

Allison et al. (2008), utilizaron la Teoría del Apego como marco para explicar las dinámicas interpersonales en las relaciones de pareja caracterizadas por la violencia. Los autores buscan explicar desde esta perspectiva, cómo las dos orientaciones de apego de ambos integrantes de la pareja, interactúan para dar lugar a la violencia. Recordando que según esta teoría, el apego primario que se caracteriza por una relación unidireccional de niño a cuidador, en la edad adulta el modelo de apego pasa a ser recíproco, especialmente las relaciones románticas, y las demostraciones de enojo, (al igual que en la infancia), podrían ser funcionales para mantener el contacto con la figura de apego. Estos autores dejan ver que la mayoría de los estudios que utilizan la teoría de Bowlby, se refieren al tipo de apego del sujeto violento, pero no consideran de igual forma el tipo de apego de la víctima, donde la ansiedad por la separación y el miedo a la pérdida pueden ser mecanismos suficientes para explicar la dificultad de salida de relaciones abusivas. Para esta postura, el modelo de apego ansioso y sus características, explicaría tanto el comportamiento agresivo como la victimización dentro de las parejas. También mencionan la posibilidad de que uno de los individuos de la pareja actúe de forma violenta cuando las necesidades de cercanía de ambas partes son incompatibles.

Valdez et al. (2012), siguieron la misma línea, utilizando la teoría del apego ansioso de Bowlby como un factor de riesgo explicativo para la perpetuación de IPV en la vida adulta, ya que si bien la teoría del apego se focalizó en los vínculos entre el infante y su cuidador primario, en palabras exactas de Bowlby (1984): “el comportamiento de apego es una característica de la naturaleza humana a lo largo de nuestras vidas, desde la cuna hasta la tumba” (p.13). Sobre esta base, la conceptualización del amor romántico como un proceso prolongado de apego, en particular del apego ansioso, sirvió como explicación de cómo la violencia en la pareja sería una

versión distorsionada y exagerada (aunque funcional) dentro del sistema de apego, para mantener a la pareja cerca durante situaciones en las que se confirma el temor al abandono, indistintamente del género (Valdez et al., 2012).

2.2. Codependencia

2.2.1 Historia del Concepto

La codependencia es un concepto complejo usado a lo largo de los años en las prácticas de los profesionales de la salud mental, aunque continúa siendo inconclusa la evidencia acerca del término ya que existen en la literatura una amplia gama de definiciones interconectadas. Desde los comienzos, en los años 40 en Estados Unidos, se ha asociado la codependencia con comportamientos específicos presentes en las esposas de alcohólicos. Luego el concepto estuvo fuertemente influenciado por la perspectiva de la comunidad de Alcohólicos Anónimos entre los años 60 y 70, quienes reforzaron la idea de la codependencia como una enfermedad que afectaba a las personas cercanas al adicto. A partir de los años 80, la codependencia ha aparecido más en la literatura clínica en psicología, presentando nuevos puntos de vista como el rol de la personalidad y sus factores constituyentes que predisponen a los sujetos a padecerla (Martins-D'angelo et al., 2011; Gayol, 2013; Bacon et al., 2018).

Entre las primeras definiciones del concepto, se puede mencionar a Subby (1984, citado en Morgan, 1991) quien asegura que la codependencia es “una condición emocional, psicológica y conductual que se desarrolla como resultado de la prolongada exposición y/o práctica de un conjunto de reglas opresivas que impiden la expresión abierta de sentimientos, así como la discusión directa de problemas personales e interpersonales” (p. 723). Este autor da cuenta de un

concepto complejo que inicia en la esfera interpersonal, pero que afecta fuertemente al sujeto en su modo de relacionarse con otros.

Otra definición de codependencia es la de Larsen (1985, citado en Beattie, 1989), quien lo explica como “esas conductas aprendidas, autoderrotantes, o defectos del carácter que producen una disminución en la capacidad de iniciar o participar en relaciones amorosas” (p.14). Ambas definiciones, dentro de las más antiguas y específicas sobre codependencia, parecen dar cuenta de un padecimiento que se presenta en la vida adulta, de índole relacional, pero que tiene sus inicios en las primeras interacciones familiares, cuando aseguran que se trata de comportamientos aprendidos.

Autores como Gierymski y Williams (1986), mencionaban que si bien la codependencia es descrita como una enfermedad primaria presente en cada miembro de una familia conviviente con un integrante alcohólico, (que a menudo es peor que el alcoholismo en sí), con sus propias manifestaciones físicas y diagnósticas, pareciera que también podía manifestarse incluso sin la presencia de ningún adicto en el entorno. Estos autores también denunciaban cómo el término se usaba para describir los problemas emocionales de las esposas de los hombres alcohólicos, y la liviandad con la que en la década de los 70 y 80 se comenzó a popularizar el término “Codependiente” en libros de autoayuda y en centros de rehabilitación, sin tener una base científica que lo avale.

De la misma manera, Cermark (1986) resalta el hecho de lo poco que había sido estudiado hasta el momento el término por fuera del entorno profesional de los pacientes drogodependientes, aún cuando estuviese claro que la codependencia existía independientemente en cualquiera de los miembros de la familia del adicto, y que muchas de sus manifestaciones aparecieran más claramente en los vínculos más estrechos. Explica además, que debido a la falta

de claridad en la definición del concepto y de criterios unificados para su evaluación y diagnóstico, no pudo ser nombrado específicamente dentro del Manual de Diagnóstico DSM III; no obstante para el autor, ya los llamados Trastornos Mixtos de la Personalidad, los cuales incluían a sujetos que no podían ser considerados con un trastorno específico de la personalidad, pero que presentaban numerosos rasgos de variados trastornos, eran suficientes para clasificar la codependencia como un trastorno de la personalidad y no como un rasgo.

En sintonía con la idea de que la codependencia debía ser considerada como algo más que un tipo de comportamiento que desarrollaban los familiares de los adictos, Morgan (1991) explica que si bien inicialmente los síntomas de la codependencia se manifestaban como resultado de la convivencia con un adicto (al alcohol u otras drogas), podía observarse que cuando el sujeto dejaba de consumir y comenzaba su recuperación, los comportamientos del codependiente continuaban o incluso empeoraban. Este autor también consideró que la codependencia pertenecía a una categoría de conceptos psicológicos complejos, ya que afectaba simultáneamente las dinámicas intrapsíquicas e interpersonales.

Fischer y Spann (1991) crearon una Escala de Codependencia para colaborar con profesionales en el tratamiento de adicciones, y brindaron la siguiente definición teórica de la variable:

Condición psicosocial que se manifiesta a través de un patrón disfuncional de relacionarse con los otros y que se caracteriza por: extrema focalización en el otro, poca expresión de los sentimientos propios, e intentos por buscar una definición personal a través de otros. (p.88)

Para Herrick (1992) la codependencia es una adicción a las relaciones enfermizas, a niveles comparables con las adicciones a sustancias químicas, cuya causa se debe a la negación inconsciente de las propias necesidades del sujeto.

A fines del siglo XX, comenzó una tendencia cada vez más generalizada a considerar la codependencia como un trastorno de la personalidad, debido a que muchos rasgos son comunes (Sirvent, 2000). El mismo autor hace una interesante distinción de términos cuando sugiere que la codependencia sería un tipo de dependencia relacional mediatizada por trastornos adictivos como el consumo de drogas o el alcohol, (otros tipos son la dependencia emocional y la bidependencia), y la describe:

La peculiar relación de dependencia que establece un sujeto normal respecto a un sujeto adicto, debido al rol que forzosamente tiene que asumir en el núcleo familiar y a las relaciones patológicas largo tiempo mantenidas (...), de hiperproteger y justificar los comportamientos aberrantes del adicto. (Sirvent, 2000, pp. 145-146)

Dear y Roberts (2005) reiteran que hasta la fecha de su estudio no existía una única definición de codependencia que haya sido aceptada universalmente, sin embargo despejan cuatro elementos fundamentales presentes en todas las definiciones como características inherentes al sujeto codependiente: enfoque externo, autosacrificio, control interpersonal y supresión de las propias emociones. Los autores sostienen que el hecho de poder definir este concepto que es de naturaleza multidimensional, no equivale a decir que el síndrome de la codependencia realmente existe, aunque sí brinda un marco para continuar investigándolo. También refiriéndose a la multidimensionalidad, y ya lejos de la relación con las adicciones, Subby (2010) plantea que la codependencia es un patrón de vida, un modelo copiado o una forma idiosincrática de resolver problemas, que se crea y se sustenta en una familia o sistema social, a través de reglas de

comunicación (habladas y no habladas) y comportamiento disfuncionales. El autor explica que estas reglas interfieren con el crecimiento saludable y hacen que el cambio sea para el sujeto muy difícil, sino imposible.

Al referirse a la etiología de esta condición, Martins-D'angelo et al. (2011) destacan dos denominadores comunes: el primero son problemas vinculares en la familia de origen, lo que en muchos casos incluye algún tipo de abuso infantil (físico, emocional y por negligencia) en entornos poco saludables. Esta realidad coloca muy tempranamente a los niños de una familia disfuncional en el rol de cuidadores de adultos incapacitados por diferentes patologías. Un segundo denominador son las relaciones adultas con personas problemáticas, las cuales manejan reglas silenciosas que no permiten la discusión abierta de problemas ni la comunicación honesta y directa. Como consecuencia, se inhiben la expresión de los sentimientos e imposibilita la confianza en sí mismo. Los autores también reconocen rasgos comunes en los sujetos codependientes, como un patrón particular para vincularse con los otros, pensamientos y sentimientos similares, y un mismo tipo de respuesta conductual que causa malestar subjetivo. Sin embargo, denunciaban la falta de estudios científicos que contribuyeran a esclarecer si la codependencia debe ser considerada como un desorden psicológico, un rasgo de personalidad o una condición social.

Biscarra et al. (2013) definieron la variable codependencia como un patrón disfuncional de relacionarse caracterizado por la dependencia emocional, la focalización extrema en el otro y el descuido hacia sí mismo. En la misma línea, Llutari Solano y Mendoza Paucar (2014) hacen hincapié en las profundas huellas emocionales que el alcoholismo tiende a dejar en los miembros más cercanos de la familia del adicto, explicando que en algunos integrantes se desarrolla un comportamiento caracterizado por una fuerte desconexión con los propios sentimientos y la

necesidad y el deseo de ayudar, lo cual constituye en este miembro un falso *self* que asume la responsabilidad por las acciones de los demás.

Por su parte la American Psychological Association (APA, s.f) incluye el término, y lo define como el estado disfuncional entre dos personas, de ser mutua y emocionalmente dependientes, teniendo una de ellas una adicción patológica.

Resulta evidente que, hasta el momento, la codependencia ha sido descrita y tratada de diversas maneras; ya sea que se la entienda como una enfermedad (Gieryski y Williams, 1986; Herrick, 1992), como una condición psicosocial (Fischer y Spann, 1991; Herrick, 1992; Dear y Roberts, 2005; Subby, 2010), como trastorno de la personalidad (Cermak, 1986; Sirvent, 2000; Salazar y Ospina, 2012) o como un modo cognitivo (Larsen, 1985, citado en Beattie, 1989; Morgan, 1991; McIntyre, 1992; Biscarra et al., 2013), caracterizado por la vinculación interpersonal adictiva. En esta tesis se tomará como punto de referencia a Biscarra et al., cuya perspectiva sostiene que la codependencia es un modo cognitivo disfuncional que genera el malestar de una persona en sus relaciones interpersonales, caracterizado por la dependencia y la focalización en el otro, en detrimento de sí mismo.

2.2.2. Dependencias Relacionales

Además de la ya mencionada dificultad para arribar a una definición inequívoca del término, existen algunos otros conceptos que son afines, y una tendencia por parte de los autores y profesionales a utilizarlos como sinónimo; siendo el caso más común el de las dependencias relacionales [DR]. Resulta relevante entonces la categorización de al menos tres tipos de dependencias relacionales: la codependencia, la dependencia emocional y la bidependencia. Sirvent (2000), definió de forma general las dependencias relacionales como: “un conjunto de

comportamientos adictivos cuya matriz nuclear es la relación interpersonal” (p.144). Y enfatizó en que una de sus características más frecuentes (ya sea por sometimiento voluntario o por dominación impuesta) es la asimetría de rol: dominante-dominado. Según este autor, los vínculos interpersonales regidos por las DR, tienen como resultado final, la disolución de la personalidad del sujeto dependiente en la del sujeto dominante, algunas veces de manera consciente. Lo cierto es que no es lo mismo hablar de codependencia, que de dependencia emocional o de bidependencia, aunque compartan por ejemplo, los mismos esquemas de interrelación. Y mientras la codependencia tiene su origen en la descripción del vínculo patológico entre un sujeto adicto o enfermo crónico con sus familiares y pareja, la dependencia emocional (también llamada dependencia afectiva o adicción al amor) es una dependencia genuina -no mediatizada por otro trastorno como la adicción-, que hace hincapié en las relaciones amorosas y que difiere también en sus causas, mecanismos y sintomatología.

En el mismo año, otro autor mencionaba la necesaria diferenciación entre dependencia emocional y numerosos otros términos como apego ansioso, relaciones autodestructivas, codependencia, depresión sociotrópica, adicción amorosa, etc., y si bien asegura que los paralelismos con la dependencia emocional son incuestionables (baja autoestima, subordinación, relaciones destructivas, temor al abandono), pudo discriminar dos puntos discrepantes. Por un lado, una diferencia que el autor llama “de perspectiva” donde el codependiente está condicionado por otra persona (alcohólico, toxicómano u enfermo crónico), mientras que los dependientes emocionales pueden estar solos sin depender de un otro ni de situaciones estresantes crónicas. Y una segunda diferencia “de contenido” en la que el codependiente se entrega para cuidar de otro autoanulándose, mientras que el dependiente emocional puede

hacerlo pero en pos de asegurarse la preservación de la relación, y no por una genuina entrega y preocupación que si caracteriza a los primeros (Castelló, 2000).

Salazar y Ospina (2012) realizaron una revisión de la literatura académica, destacando dentro de la historia del término los modos dependientes -y disfuncionales- de relación que lo caracterizan. Un ejemplo de cómo ambos sujetos intervinientes en el vínculo actúan de forma similar es la dinámica necesidad-necesitado, la cual se da entre el adicto o enfermo crónico que necesita la sustancia o está incapacitado, y el codependiente quien necesita de este sujeto y de su incapacidad para poner en marcha su perfil de cuidador. En este sentido, la relación entre el codependiente y el sujeto del cual depende, funciona como un sistema cerrado, que los mueve a depender mutua y patológicamente. Estos autores concluyen que el codependiente presenta toda una historia de relaciones disfuncionales desde la infancia hasta la adultez, donde ha prevalecido la necesidad de salvar a toda costa a otros de sus problemas a través del auto sacrificio personal.

2.2.3. Causas y Características de la Personalidad Codependiente

Entendiendo que si bien los rasgos que se manifiestan en los codependientes son, en mayor o menor medida, rasgos que también pueden estar presentes en la mayoría de las personas en determinadas situaciones es su carácter de permanentes, inflexibles, desadaptativos y generadores de gran malestar en estos sujetos, lo que convierte los mismos en un desorden de la personalidad (Cermak, 1986). El autor fue el primero en unificar una serie de criterios diagnósticos para la codependencia, enumerando los siguientes:

- Continuo empleo de autoestima en la habilidad para influenciar o controlar sentimientos y comportamientos en los otros (y en sí mismo), a pesar de obvias consecuencias adversas.

- Asunción de responsabilidad para con las necesidades de los demás excluyendo sus propias necesidades.
- Ansiedad y problemas de límites en situaciones de intimidad y de separación.
- Se enredan en relaciones afectivas con personas con desordenes de personalidad, drogodependientes e individuos con pobre control de impulsos.
- Y una combinación de tres o más de las siguientes: constricción de emociones con o sin arrebatos dramáticos, depresión, hipervigilancia, compulsiones, ansiedad, dependencia excesiva, negación, abuso de sustancias, abuso físico o sexual, enfermedades médicas relacionadas con el estrés y relación con un abusador activo de sustancias durante al menos dos años sin buscar apoyo externo.

Una de los aportes más relevantes acerca de los orígenes de la codependencia fue el que llevó adelante Lasater (1988), quien luego de trabajar con personas codependientes reveló que no era necesario que existiera una persona adicta en el entorno familiar del sujeto en absoluto, ni en la infancia ni en la adultez, para presentar síntomas. Para este autor, el hecho de crecer en un entorno familiar con un cuidador abusivo, era suficiente para presentar patrones compulsivos y relaciones dependientes, “(...) donde se invierte tiempo, energía y afecto en personas que no devuelven recíprocamente lo que se les ofrece a ellos” (p. 4). En la misma línea, y a pesar del recorrido histórico del concepto, Meyer (1997) sugiere que la codependencia existe independientemente del alcoholismo, y en contraposición, refleja una tendencia tan fuerte del sujeto a focalizarse en su ambiente exterior, siendo el precio que paga, el perder contacto con la expresión de sus propios procesos internos y deseos.

Para Beattie (1989), se puede encontrar un familiar, pareja o amigo codependiente, al lado -o detrás de- cualquier persona con trastornos compulsivos, sufriendo a espaldas de la

persona enferma. Esto no significa que la codependencia implique siempre experiencias con personas gravemente perturbadas, ni ha de ser necesariamente una relación intensa, puesto que puede manifestarse como respuesta hacia el alcoholismo de otro, o no, ya que cada codependiente vive una experiencia única nacida de su propia e idiosincrática forma de afrontar las circunstancias. Sin embargo, para esta autora, existe un denominador común en todas las historias de personas codependientes, y esta es la forma en la que el codependiente responde y reacciona frente a las personas que lo rodean. Fischer y Spann (1991) anticipaban a raíz de sus estudios, que la codependencia esperaba ser un constructo que se relacione fuertemente con depresión, ansiedad y locus de control externo, así como con mujeres en mayor medida que con los hombres. A estas predicciones, sumaron la incidencia de la pertenencia a familias de origen disfuncionales como factor condicionante del desarrollo de codependencia.

Al respecto de las causas de este trastorno, Morgan (1991) señalaba que frecuentemente en los casos clínicos de las personas codependientes, se pueden rastrear experiencias tempranas de algún tipo de abuso infantil.

Otro aspecto que en la literatura sobre la codependencia se describe con bastante precisión, son los problemas que tienen que ver con el manejo de sí mismo y del dolor que estas personas sienten en su vida debido a sus deseos de control. McIntyre (1992) brinda una descripción de los sentimientos de la persona codependiente, asegurando que su vida está regida por un impulso compulsivo de controlar a los otros, sentimientos profundos de vacío, baja autoestima, sensación de pérdida gradual de sí mismo, vergüenza, dolor y miedo. El autor sugiere que la persona codependiente busca controlar su propio *self* controlando al otro, y así surge en ellos la idea errónea de poder mantener la precisión y control vigilante sobre el mundo que los rodea, protegiéndose de miedos y ansiedades internas, humillación y vergüenza, pérdidas

de autoestima, conflictos emocionales y abuso físico o sexual. Y aunque este comportamiento produce lo opuesto -menor control-, para este autor la codependencia no constituye en sí misma una enfermedad.

Herrick (1992) plantea que los comportamientos codependientes son aprendidos, y que por lo tanto pueden desaprenderse. Esta autora explica que cuando se habla de codependencia, se habla principalmente de cuidados hacia otro (sean estos justificados o excesivos) y que a cuidar del otro se aprende en la familia de origen, donde cada integrante asume un rol. Los roles típicos que asumen los individuos codependientes en las familias disfuncionales son: el héroe, el chivo expiatorio, el niño perdido y el payaso o la mascota. Una clara explicación de por qué los codependientes presentan una fuerte necesidad de control, es la que brinda Hall (1994) cuando refiere que estas personas se sienten más responsables por los eventos o situaciones que suceden a su alrededor debido a que invierten una gran cantidad de energía en intentar compensar su mundo interno minimizando los eventos caóticos e inesperados que atraviesan por ser familiar de una persona alcohólica. Según el autor, esta característica de locus de control externo se relaciona fuertemente con la vivencia de depresión y baja autoestima.

Gómez y Delgado (2003) refieren que los sujetos codependientes tienden a evadir las responsabilidades sobre su propio accionar, que luego los colocan en circunstancias dolorosas, ya que por lo general, se posicionan como víctimas inocentes de las circunstancias y de las personas que los rodean, aceptando las consecuencias de forma pasiva-reactiva.

Dear y Roberts (2005) identificaron cuatro elementos centrales en el sujeto codependiente:

- **Enfoque externo:** en el que la atención está enfocada en los comportamientos, opiniones y expectativas de los demás y, como consecuencia, el codependiente ajusta su conducta a estas expectativas para lograr la aprobación y estima.
- **Auto-sacrificio:** por el que la persona negligencia sus necesidades para satisfacer las de los demás.
- **Control interpersonal:** el sujeto cree que es capaz de resolver y controlar los problemas y los comportamientos ajenos.
- **Supresión emocional:** supresión deliberada o limitada conciencia de sus emociones hasta un punto abrumador.

Para Beattie (2006), la codependencia engloba ciertas tendencias:

- Baja autoestima;
- Persistente sentimiento de falta o ausencia de algo;
- Urgencia irresistible de cuidar a los demás olvidándose de sí mismo;
- Habilidades para complacer a los demás que generan en el otro el deseo de distanciamiento.

Esta autora explica que los codependientes hacen las cosas de la forma más dura, porque para ellos es importante sentirse útiles y necesarios. Perciben su dignidad y gozan de ella cuando hacen cosas por los demás; esto les da un propósito. Una de sus características principales, es la preocupación por el otro, principalmente por las personas que no pueden o no quieren ayudarse a sí mismas, sin que eso implique estar en relación con un alcohólico o un adicto. Estas actitudes características de estar demasiado pendiente de los sentimientos y de lo que piensan los otros, al mismo tiempo que se ignoran los pensamientos y sentimientos propios, genera desvalorización por las propias emociones, mas sentimientos de culpa y vergüenza que empeoran el vínculo con

uno mismo. Lo mismo sostienen Martins-D'angelo et al. (2011), cuando explican que esta actitud codependiente se sostiene, aunque implique una total negligencia para consigo mismo.

En la misma línea, Llutari Solano y Mendoza Paucar (2014) hacen hincapié en cómo el codependiente relega su propio bienestar y se olvida de sí mismo, de manera tal que resulta afectado emocionalmente además de tener dificultad para expresar sus propios sentimientos y pensamientos. Estos autores describen los sentimientos del individuo codependiente con una fuerte responsabilidad, frecuentemente impulsado por ayudar a los demás y excesivamente involucrados con los otros.

Para Salazar y Ospina (2012) la mayoría de los codependientes no percibe como anormales los síntomas que su propio comportamiento y pensamientos les producen: la hipervigilancia, la irritabilidad, los altibajos emocionales, un constante estado ansioso y una variedad de manifestaciones somáticas por conversión. Sumado a esto sus comportamientos manifiestos de cuidados excesivos, que implican la vigilancia obsesiva y compulsiva del otro.

Carhuapoma Aguilar et al. (2016) definieron por su parte cuatro modos de comportamiento y patrones cognitivos que presentan las mujeres codependientes:

- **Mecanismo de negación:** Mecanismo de defensa que se manifiesta con autoengaños y justificaciones por medio de los cuales el sujeto descalifica sus propios pensamientos y emociones, a la vez que evita el contacto con otras personas que puedan confrontar su realidad.
- **Desarrollo incompleto de la identidad:** Se debe a un desarrollo infantil interrumpido por situaciones disfuncionales en la familia, en el que el niño/a toma un papel de responsabilidad precoz, por lo que vive en función de cubrir las necesidades de los demás.

- **Represión emocional:** La mujer teme ocasionar problemas y perder la aceptación, por lo cual evita expresar sus emociones, trata de ser comprensiva y mantener el control.
- **Orientación rescatadora:** Para sentirse segura de sí misma se aboca a resolver problemas de los demás. Sus actitudes son de perfeccionismo, trabajo desmedido y exagerada responsabilidad que la llevan a comprometerse con situaciones que le disgustan pero que acepta, porque así es como se siente querida.

Al respecto de las causas de los comportamientos codependientes, Norwood (2014) asegura que estos se deben a que al haber crecido en contextos con familias disfuncionales, los niños no pudieron ver satisfechas sus necesidades emocionales. La autora reflexiona en que las necesidades emocionales no solo son las necesidades de amor y atención, sino que también son necesidades emocionales que sus percepciones y sentimientos hayan sido considerados, captados y valorados, y no ignorados o negados. Anaya Acosta (2018) también consideró que el conjunto de comportamientos codependientes tiene origen en hogares disfuncionales, donde suceden situaciones de maltrato infantil, y en donde el niño o niña debió propiciar cuidado a sus cuidadores, ya que estos no pudieron asumir la tarea debido a su incapacidad.

2.2.4. Codependencia y Elección de Pareja

Para Sirvent (2000), la actitud dependiente en los sujetos con dependencia relacional, conlleva a reproducir los mismos esquemas de interrelación en sus consecutivas parejas, dado que muestran una tendencia natural a repetir comportamientos que deriven en relaciones dependientes.

La elección de pareja, según Tapia Pinto (2005), responde a cuatro aspectos fundamentales. Según el autor, las personas eligen sus parejas según los modelos de afecto

recibidos por parte de las personas significativas durante los primeros años en la infancia, o según aquellos afectos que se esperaron recibir y no sucedieron, tanto como los afectos que el sujeto dio y fueron acogidos por otro con amor y agrado o que fueron dados pero no recibidos. De esta manera, las expectativas amorosas se construyen a partir de los esquemas afectivos y cognitivos que resultan familiares y funcionales, según el modelo de afecto que se recibió de la figura significativa en la primera infancia, y por eso se espera que la futura pareja proporcione tanto lo que resultó satisfactorio como aquello de lo que se careció. Beattie (2006), expresó en relación a la elección de pareja que realizan las personas codependientes, que éstas se ven atraídas siempre por personas con serias dificultades, sin importar el mal que la interacción les produzca.

Continuando con la idea de que la elección de pareja en la juventud responde a los modelos aprendidos en la infancia, Gayol (2013) explica que las características afectivas y de contacto físico que se dan en las parejas, resultan un campo fértil para reproducir los aspectos no resueltos de la niñez en la familia de origen, bajo la forma de una fantasía en la cual será ese vínculo afectivo, el lugar donde se cubrirán las necesidades de amor anheladas.

Norwood (2014) orientada en su trabajo a las relaciones obsesivas de pareja, escribió acerca del concepto de co-alcoholismo, cuya evolución conducirá luego al concepto de codependencia, explicándolo como resultado del crecimiento y desarrollo de los niños y niñas en contextos de familias disfuncionales (consumo de drogas, violencia y abuso), principalmente en familias con integrantes alcohólicos. Según la perspectiva de esta autora y bajo las mencionadas circunstancias, las personas que devienen codependientes llegan a desarrollar un patrón dañino de relacionarse, como consecuencia de haber estado vinculado íntimamente con alguien que padece la enfermedad del alcoholismo. Con vinculación íntima la autora se refiere a que el

alcohólico haya sido su padre, madre, un cónyuge, hijo o amigo que haya provocado en el co-alcohólico – codependiente-, el escaso amor propio, la necesidad de ser necesitado, un fuerte deseo de cambiar y controlar a los demás, como ciertas conductas negligentes consigo mismo y la voluntad de sufrir.

Llutari Solano y Mendoza Paucar (2014) refieren que el codependiente generalmente ha sufrido durante su vida, por lo que se encuentra atado a sucesos ocurridos en el pasado, sintiéndose internamente torturado por ellos y que, a causa de ese dolor busca alivio - irónicamente- en relaciones amorosas disfuncionales y muchas veces dañinas.

2.3. Codependencia y Violencia entre Novios

Norwood (2014) utilizaba su experiencia clínica tratando con mujeres codependientes para explicar cómo éstas parecían desarrollar un patrón común durante su niñez (aprendido en hogares y contextos disfuncionales), a través del cual en su adolescencia y posterior adultez elegirían constantemente parejas con serios problemas a resolver para así poder focalizar toda su atención en ellos, reproduciendo aquellos mismos contextos caóticos y emocionalmente dolorosos que ya habían experimentado en sus familias de origen y que por lo tanto les eran conocidos.

Para Gayol (2013), tanto las características de las mujeres que han sido maltratadas por su pareja, como la problemática que presentan las que tienen una historia familiar de maltrato son muy similares a las halladas en la literatura acerca del tema de codependencia, pudiendo esta problemática ser el resultado de cualquier tipo de abuso físico o emocional. Esta autora asegura que la violencia intrafamiliar como el maltrato físico, emocional y sexual, con gran frecuencia se

encuentra presente en los hogares afectados por el abuso de alcohol, por lo que también resulta relevante en el desarrollo de posteriores relaciones codependientes.

Para Vaca et al. (2017) la codependencia es un trastorno dentro de las relaciones de pareja entre jóvenes y presenta comorbilidad con situaciones de violencia de pareja. Estos autores explican que los codependientes confunden el amor con la posesión, dando todo de sí, idealizando a su pareja, justificándola y soportando conductas que generan sufrimiento. Los autores explican que a causa de la relación codependiente, se pueden presentar distintos tipos de violencia en los vínculos de pareja como violencia física, psicológica y sexual, así como otras categorías de maltrato económico, financiero, estructural, espiritual, social o la humillación.

2.3.1. La Incidencia Cultural

La codependencia es un problema cultural y evolutivo que atraviesan casi todas las personas en algún momento de sus vidas y por lo tanto, no debería ser considerado como un estigma o provocar vergüenza. Por el contrario, el reconocer dichos patrones y romper con ellos, es una oportunidad para el crecimiento personal y para liberarse de patrones familiares y culturales (Weinhold y Weinhold, 1989).

Como ya se ha mencionado, la gran mayoría de las teorías acerca de la codependencia se estudiaron en relación a familiares de alcohólicos, y apuntaron a describir el fenómeno como un comportamiento principalmente femenino (madres, esposas e hijas) dejando por fuera explicaciones acerca del rol del hombre en dicho padecimiento. Esto, según McIntyre (1992) podría deberse a la forma en que los hombres son criados para pensar su experiencia. La codependencia es un término relacional y los hombres en mayor parte, son criados para pensar en

sí mismos y definirse como separados, distantes o independiente de las fuerzas de relación. Por el contrario, las mujeres son criadas para definirse dentro de una relación.

Steiner (2000) realiza una fuerte crítica acerca de dos temas: la conceptualización de la codependencia como presente principalmente en las mujeres y el concepto de enfermedad. La autora expone que los libros de autoayuda referidos al tema en la década de los 90, estuvieron dirigidos alarmantemente al público femenino con títulos como: “*Mujeres que aman demasiado*”, “*Recuperándonos de sus infidelidades*”, etc., haciendo hincapié en el peso que la cultura y la educación han tenido sobre los roles sexuales, y que estas diferencias han contribuido a muchos problemas de salud mental en las mujeres. No obstante, su principal y más fuerte crítica estuvo dirigida a la comunidad clínica de la salud mental que, en su opinión, es fuertemente machista. Steiner sostiene que los juicios clínicos son establecidos por los estándares masculinos, y argumenta que son las normas culturales asimiladas las que a menudo dejan a las mujeres impotentes y atrapadas en relaciones perjudiciales, y que es ese el momento en el que los clínicos consideran a las mujeres como deprimidas o codependientes, siendo esto lo más difícil de trascender.

La codependencia es vista tanto por quien la sufre, como por los demás, como algo normal. Esto se debe a que la cultura reconoce las conductas tolerantes, de autosacrificio y abnegación, como una cualidad, más aún cuando se trata de las mujeres (Gayol, 2013). Es sabido que la cultura en la que cada sociedad se encuentra inmersa y, por consecuencia, en la que cada sujeto ha crecido, tienen un peso innegable sobre la visión y la interpretación que se le otorga a los sufrimientos y malestares de las personas. Al respecto del impacto que el tema tiene en la cultura occidental, Norwood (2014) se refiere al viso romántico negativo que nuestra cultura le otorga al sufrimiento por amor y las relaciones que devienen en obsesiones. La escritora además

hace hincapié en cómo las canciones populares, la literatura clásica, las novelas televisivas y las películas, brindan ejemplos de relaciones inmaduras e insatisfactorias que se ven como modelos glorificados para sus consumidores, inculcando en estos la falsa idea de que la profundidad del amor se puede medir por el dolor que este causa, siendo amor verdadero el que produce un dolor verdadero.

Para algunos autores, la iglesia como institución religiosa y proclamadora del amor incondicional, ha favorecido la represión de sentimientos y la ayuda a los demás sin motivación personal. La necesidad de ayudar, complacer y sentirse necesitado que caracteriza a la persona codependiente, no encuentra límites claros entre el amor a Dios y un mensaje de sufrimiento y resignación al dolor (Llutari Solano y Mendoza Paucar, 2014).

CAPÍTULO III

3. Metodología

3.1. Diseño

La investigación fue de tipo correlacional, entendida como una relación entre variables según la cual al modificarse los valores de una de ellas, varían también los niveles de aquella con la que está vinculada. El estudio se realizó mediante un diseño cuantitativo, no experimental y de corte transversal (los protocolos se administraron en un momento único).

3.2. Participantes

El tipo de muestreo fue no probabilístico e intencional. La muestra del estudio se realizó sobre un total 100 jóvenes adultos de Argentina de ambos sexos, 66 de los cuales fueron mujeres y los 44 restantes, hombres. Las edades oscilaron entre los 19 y los 39 años; con una media de edad de 28,7 años.

Un dato a considerar sobre los participantes y para la interpretación de los resultados, es que al responder acerca de la edad, se le preguntó al sujeto Edad Actual (1) y Edad al momento de comenzar la relación de pareja (2), sobre la cual contestaron el cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO-R]. Para el análisis de resultados en relación a la edad de la muestra, se consideró la Edad 2.

3.2.1. Criterios de Inclusión

- Ser joven adulto, sexo indistinto
- Ser de nacionalidad Argentina y residir en Buenos Aires.

3.2.2. Criterios de Exclusión

- No tener o haber tenido al menos una pareja de novios en su vida.
- Padecer trastornos mentales que impliquen la pérdida parcial o total de la memoria.
- Presentar un diagnóstico de trastorno por dependencia; trastorno de la personalidad dependiente y/o trastorno por adicciones.

3.3. Instrumentos

3.3.1. Cuestionario Sociodemográfico

Se diseñó un cuestionario ad hoc que se administró previo a los instrumentos de evaluación, cuyo objetivo fue el relevamiento de datos socio demográficos de los sujetos de la muestra, y que constó de cuatro preguntas generales: Edad, Sexo, Nivel de estudios y antecedentes de pareja violenta.

3.3.2. Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO-R]

El CUVINO-R es un cuestionario creado y diseñado en español por Rodríguez Franco et al. (2010), específicamente para la evaluación de violencia sufrida dentro de las relaciones de pareja de novios, sin distinción de género, y orientado a adolescentes y jóvenes hasta 30 años. Este instrumento consta de 42 ítems en los que se plantean diferentes conductas y actitudes negativas que pueden interferir en la relación de pareja. Para evaluar el constructo, primero se pide que se indique la frecuencia de aparición de las mismas mediante una escala tipo Likert de cinco puntos en la que 0= Nunca y 4= Casi siempre. En segundo lugar, se solicita que para dichas conductas y actitudes se señale el grado de malestar que se ha experimentado, en el caso de que hayan tenido lugar, o se experimentaría, en el supuesto teórico de que ocurriesen, a través

de una escala tipo Likert de cinco puntos, donde 0= Nada y 4= Mucho. Las claves de corrección y puntuación que proporciona el instrumento son las siguientes:

| Tabla 1. Dimensiones y puntuación del CUVINO-R | | | |
|-------------------------------------------------------|-----------------|---------------------------|--------------------------|
| Dimensiones | N° Ítems | Ítems | Puntuación Máxima |
| DESAPEGO | 7 | 6, 14, 22, 30, 32,33, 37, | 28 |
| SEXUAL | 6 | 2, 10, 18, 26, 34, 39 | 24 |
| COERCIÓN | 6 | 1, 9, 17, 25, 38, 42 | 24 |
| HUMILLACION | 7 | 7, 15, 23, 31, 36, 40, 41 | 28 |
| GÉNERO | 5 | 3, 11, 19, 27, 35, | 20 |
| FÍSICO | 4 | 5, 13, 21, 29, | 16 |
| INSTRUMENTAL | 4 | 4, 12, 20, 28, | 16 |
| CASTIGO EMOCIONAL | 3 | 8, 16, 24 | 12 |

La confiabilidad del cuestionario, hallada en el estudio de Rodríguez-Franco et al. (2012), es de .926. La versión revisada del cuestionario también incluye preguntas que tienen la intención de recabar mayor información para ampliar los resultados, a saber:

- 1) ¿Qué edad tenías al comenzar la relación de noviazgo?
- 2) ¿Cuánto duró la relación?

- 3) ¿Mantienes la relación actualmente?
- 4) ¿Sigues viendo a esa persona?
- 5) ¿Has tenido miedo alguna vez de tu pareja?
- 6) ¿Te sientes o has sentido atrapado en tu relación?
- 7) ¿Te has sentido maltratado?

Estas preguntas de carácter cualitativo se presentan de forma opcional, y por lo tanto, no serán usadas en esta investigación.

3.3.3. Escala Argentina de Codependencia

El instrumento *Codependency Scale* de Spann-Fischer (1991), fue creado y diseñado originariamente para medir el constructo codependencia en familiares de personas con consumo problemático de alcohol. Biscarra et al. (2009), realizaron la adaptación Argentina, y más adelante, Biscarra et al. (2013), explicarían la raíz de la codependencia, basándose en los vínculos afectivos que las mujeres mantenían con familiares que padecían algún trastorno de adicción hacia sustancias tóxicas como el alcohol. La Escala Argentina de Codependencia [EACO], fue diseñada para ser administrada a adolescentes y adultos sin distinción de género. El instrumento consta de 26 ítems presentados como afirmaciones, que se puntúan mediante una escala de tipo Likert, con cinco opciones de respuesta donde 1= muy en desacuerdo y 5= muy de acuerdo. El instrumento distingue tres dimensiones específicas para evaluar codependencia: Escasa autoconfianza, Focalización en el otro y Actitud complaciente.

| Tabla 2. Dimensiones y puntuación de la EACO | | | |
|-----------------------------------------------------|-----------------|------------------------------------------------|------------------------------|
| Dimensiones | Nº Ítems | Ítems | Puntuación Máxima |
| Escasa autoconfianza | 12 | 2, 5, 7, 10, 12, 14, 17, 19, 21, 23, 25, 26 | 60 |
| Focalización en el otro | 8 | 1, 3, 6, 8, 9, 16, 20, 24 | 40 |
| Actitud complaciente | 6 | 4, 11, 13, 15, 18, 22 | 30 |

La forma de puntuación de la EACO, se basa en la suma de los ítems de cada una de las dimensiones, y en la suma de las tres dimensiones para obtener el puntaje total de la escala.

En cuanto a la validez, el instrumento cuenta con estudios de análisis factorial mediante ejes principales, de grupos contrastados y de validez discriminante. Respecto a los estudios de confiabilidad, la consistencia interna se evaluó mediante alfa de Cronbach de la escala total siendo de ,81 y de las subescalas 1, 2, 3 y 4 es de ,82; ,77; ,45 y ,33 respectivamente.

3.4. Procedimiento

En el mes de Junio del 2019, se realizó una administración de prueba piloto a una muestra de 10 participantes, con el objetivo de testear dos modelos online de administración de protocolos. En el mes de Abril del 2020, se terminó de confeccionar y probar el método de recolección de información, y se administró un total de cien protocolos bajo la modalidad online,

vía un link creado específicamente con el propósito de recabar la información para esta investigación. El link de acceso redireccionó a los participantes a un formulario de Google Forms, que contó con los tres instrumentos mencionados en el apartado 3.3, y fueron completados de forma individual, garantizando además el anonimato de todos los participantes. Este formato online permitió recolectar mayor cantidad de respuestas y a menor costo que de forma presencial, ya que permitió a los participantes realizarlo desde la comodidad y seguridad de su hogar y a través de cualquier dispositivo electrónico al que tuvieran acceso. Posteriormente los datos obtenidos fueron tabulados y sistematizados con el SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*).

La investigación se adecuó a las normas éticas y contó con el correspondiente consentimiento informado de cada sujeto.

CAPÍTULO IV

4. Resultados

4.1. Caracterización de la Muestra General

Gráfico 1. Distribución de la variable Sexo

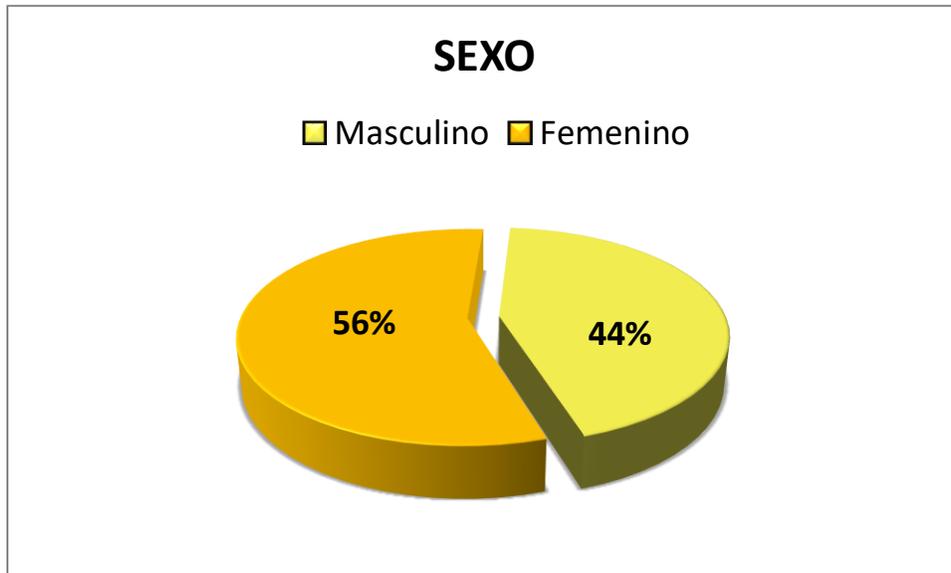


Gráfico 2. Distribución de la variable Nivel Educativo

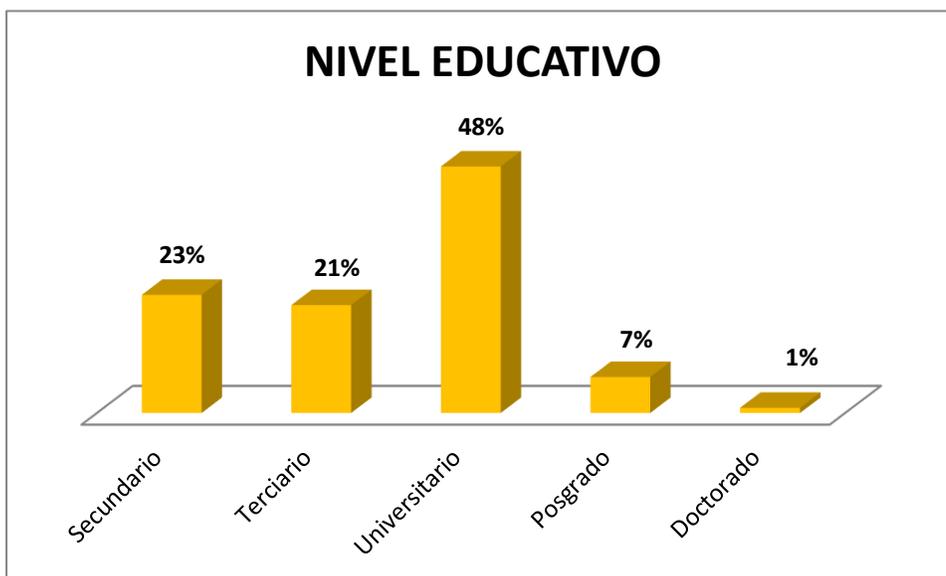


Gráfico 3. Distribución de la variable Edad (2)

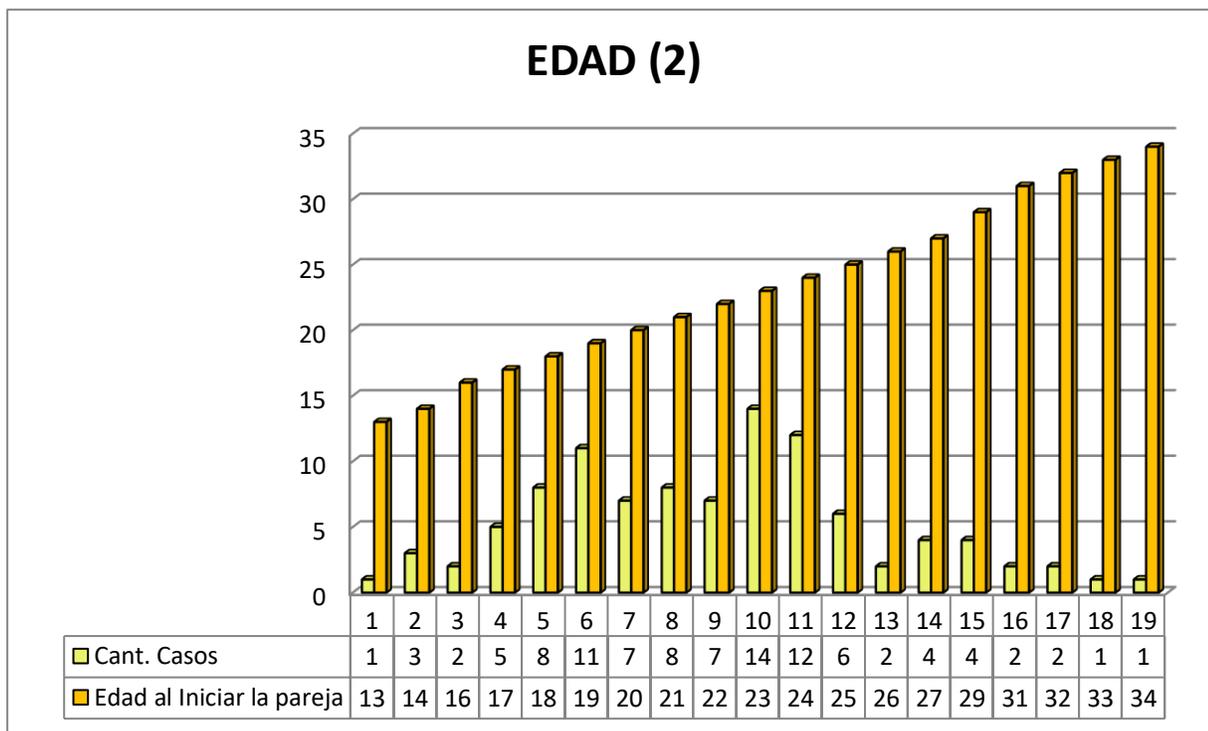


Gráfico 4. Caracterización según Pareja Violenta



4.2. Descripción de las Variables

4.2.1. Descripción de los Niveles de Codependencia en la Muestra

Tabla I. Descripción de los Niveles de Codependencia

| Variable | Media | Desv. típ. | Mínimo | Máximo |
|------------------------------|-------|------------|--------|--------|
| Escaza Autoconfianza (EA) | 34,99 | 8,095 | 13 | 54 |
| Focalización en el otro (FO) | 20,94 | 5,175 | 9 | 32 |
| Actitud Complaciente (AC) | 14,42 | 4,588 | 6 | 26 |
| EACO Total Escala | 70,35 | 15,379 | 29 | 111 |

El máximo puntaje posible de la Escala Argentina de Codependencia es de 130 puntos y el mínimo de 26 puntos, considerando los puntajes de sus tres dimensiones (EA+FO+AC). La muestra general arrojó puntajes medios respecto de todas las dimensiones de Codependencia, siendo Escaza autoconfianza la más elevada.

4.2.2. Descripción de los Niveles de Violencia entre Novios en la Muestra

Tabla II. Descripción de los Niveles de Frecuencia de Violencia en la Pareja

| Variable | Media | Desv. Típ. | Mínimo | Máximo |
|---------------------------|-------|------------|--------|--------|
| Violencia por Desapego | 6,65 | 6,114 | 0 | 28 |
| Violencia por Humillación | 4,14 | 5,168 | 0 | 23 |
| Violencia por Coerción | 4,11 | 4,746 | 0 | 21 |
| Violencia Sexual | 2,91 | 3,379 | 0 | 18 |

| | | | | |
|---------------------------------|------|-------|---|----|
| Violencia de Género | 2,58 | 3,571 | 0 | 20 |
| Violencia por Castigo Emocional | 1,70 | 2,259 | 0 | 12 |
| Violencia Física | 1,00 | 2,025 | 0 | 11 |
| Violencia Instrumental | 0,88 | 1,929 | 0 | 8 |

Respecto de los niveles de victimización o de frecuencia de ocurrencia de violencia en la muestra, el tipo de violencia que presenta una media mayor fue violencia por Desapego, seguido por Humillación y Coerción, presentando la primera una media de 6,65 y un desvío de 6,11, en un total posible de 28 puntos, lo que indica valores medios bajos.

Tabla III. Descripción de los Niveles de Molestia de Violencia en la Pareja

| Variable | Media | Desv. Típ. | Mínimo | Máximo |
|---------------------------------|--------------|-------------------|---------------|---------------|
| Violencia por Desapego | 19,87 | 8,589 | 0 | 28 |
| Violencia por Humillación | 19,65 | 9,445 | 0 | 28 |
| Violencia por Coerción | 15,91 | 7,288 | 0 | 24 |
| Violencia Sexual | 15,10 | 8,169 | 0 | 24 |
| Violencia de Género | 12,98 | 6,933 | 0 | 20 |
| Violencia Física | 11,39 | 6,208 | 0 | 16 |
| Violencia Instrumental | 10,78 | 6,008 | 0 | 16 |
| Violencia por Castigo Emocional | 7,21 | 4,001 | 0 | 12 |

Los valores hallados respecto de los niveles de molestia que generó o generaría la violencia, fueron considerablemente más elevados. El tipo de molestia por violencia que presentó

una media mayor fue violencia por Desapego, seguida por Humillación y por Coerción, presentando la primera una media de 19,87 y un desvío de 8,589, sobre un total posible de 28 puntos, lo que indica valores altos que se repiten en todos los subtipos de molestia.

4.3. Cruce de Variables

4.3.1. Análisis de la Normalidad

Se aplicó la prueba de normalidad sobre todas las variables estudiadas, para determinar si la distribución de las respuestas de los participantes se agrupó de forma normal o no normal, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla IV. Prueba de normalidad de las dimensiones EACO

| Variables | Sig. |
|----------------------------|-------------|
| Escaza Autoconfianza | 0,842 |
| Focalización en el Otro | 0,421 |
| Actitud Complaciente | 0,017 |
| Total Escala Codependencia | 0,877 |

Prueba utilizada: Shapiro- Wilk

Exceptuando la variable Actitud Complaciente que siguió un patrón de distribución no normal, el resto de las variables estudiadas de la Escala Argentina de Codependencia [EACO], incluyendo el puntaje total de la escala, siguieron un patrón de distribución normal.

Tabla V. *Prueba de normalidad de las dimensiones CUVINO-R*

| Variables | Sig. |
|---------------------------------------------------------|-------------|
| Violencia por Desapego (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |
| Violencia Sexual (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |
| Violencia por Coerción (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |
| Violencia por Humillación (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |
| Violencia de Género (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |
| Violencia Física (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |
| Violencia Instrumental (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |
| Violencia por Castigo Emocional (Frecuencia y Molestia) | 0,001 |

Prueba utilizada: Shapiro- Wilk

Todas las dimensiones estudiadas de Violencia, tanto por su frecuencia de ocurrencia como por el grado de molestia, se distribuyeron de forma no normal.

4.4. Análisis de la Relación entre Variables

4.4.1. Correlación entre las Dimensiones de EACO y de CUVINO-R

Se buscó correlacionar las dimensiones de la EACO con las variables del CUVINO-R, buscando asociaciones no azarosas ($<0,05$) entre las dimensiones que evalúan Codependencia y aquellas que miden frecuencia de ocurrencia de Violencia entre novios, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla VI. Relaciones entre las variables de EACO y de CUVINO-R (frecuencia)

| | | Escaza Autoconfianza | Focalización en el otro | Actitud Complaciente | EACO Total Escala |
|-------------------|-------|---------------------------------|------------------------------------|---------------------------------|----------------------------------|
| Desapego | Coef. | 0,211 | 0,459 | 0,143 | 0,304 |
| | Sig. | 0,035 | 0,000 | 0,156 | 0,002 |
| Sexual | Coef. | 0,131 | 0,230 | 0,098 | 0,176 |
| | Sig. | 0,193 | 0,021 | 0,333 | 0,08 |
| Coerción | Coef. | 0,075 | 0,291 | 0,021 | 0,140 |
| | Sig. | 0,457 | 0,003 | 0,839 | 0,165 |
| Humillación | Coef. | 0,238 | 0,382 | 0,189 | 0,312 |
| | Sig. | 0,017 | 0,000 | 0,059 | 0,002 |
| Genero | Coef. | 0,182 | 0,328 | 0,168 | 0,261 |
| | Sig. | 0,069 | 0,001 | 0,095 | 0,009 |
| Física | Coef. | 0,082 | 0,212 | 0,041 | 0,129 |
| | Sig. | 0,417 | 0,034 | 0,688 | 0,201 |
| Instrumental | Coef. | 0,045 | 0,214 | 0,131 | 0,142 |
| | Sig. | 0,66 | 0,033 | 0,193 | 0,159 |
| Castigo Emocional | Coef. | 0,143 | 0,696 | 0,161 | 0,236 |
| | Sig. | 0,155 | 0,001 | 0,109 | 0,018 |

Estadístico utilizado: Rho de Spearman

Escaza Autoconfianza correlacionó de forma directa con la frecuencia de ocurrencia de violencia por Desapego y con violencia por Humillación; aunque según los coeficientes de correlación, dichas asociaciones son débiles. La dimensión Focalización en el Otro correlacionó de forma directa con la frecuencia de ocurrencia de todos los tipos de Violencia en el noviazgo; dicha correlación fue moderada para las dimensiones de violencia por Desapego y por Castigo Emocional. Por su parte, la dimensión Actitud Complaciente no presenta relación estadísticamente significativa con la frecuencia de ocurrencia de ningún tipo de violencia.

La Escala total de Codependencia, presentó una relación significativa con la frecuencia de ocurrencia de violencia por Desapego, Humillación, violencia de Género y por Castigo Emocional, aunque dichas relaciones fueron débiles. Todas las correlaciones significativas entre estas escalas fueron directas y débiles, es decir que al aumentar la presencia de actitudes y sentimientos codependientes en los sujetos, aumenta también la frecuencia de violencia del tipo mencionado.

Al correlacionar las variables de Codependencia con la Molestia generada por los distintos tipos de violencia del CUVINO-R, los resultados fueron no significativos, por lo tanto no se agregarán tablas de estos cruces de variables.

4.5. Cruce de Escalas y Dimensiones con Variables Sociodemográficas

4.5.1. Análisis del CUVINO-R (F y M) en Función de la Variable Sociodemográfica Sexo

Se presentan a continuación las relaciones significativas halladas entre los tipos de violencia y la variable Sexo de la muestra general:

Tabla VII. *Diferencia entre Violencia (Frecuencia y Molestia) y Sexo en la Muestra General*

| Variable | Sig. | Masculino | Femenino |
|-----------------------|--------------|------------------|-----------------|
| Desapego (Frecuencia) | 0,040 | 43,81 | 55,76 |
| Física (Frecuencia) | 0,045 | 44,84 | 54,95 |
| Desapego (Molestia) | 0,000 | 36,11 | 61,8 |
| Sexual (Molestia) | 0,000 | 32,66 | 64,52 |
| Coerción (Molestia) | 0,000 | 38,27 | 60,11 |

| | | | |
|------------------------------|--------------|-------|-------|
| Humillación (Molestia) | 0,000 | 37,06 | 61,06 |
| Género (Molestia) | 0,000 | 35,13 | 62,58 |
| Física (Molestia) | 0,002 | 40,57 | 58,3 |
| Instrumental (Molestia) | 0,000 | 38,89 | 59,63 |
| Castigo Emocional (Molestia) | 0,000 | 36,44 | 61,54 |

Estadístico utilizado: U de Mann-Whitney

Se halló una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres, en las dimensiones de victimización por Desapego y violencia Física, y en todas las dimensiones de molestia. En este caso existe una diferencia entre el género, siendo en todos los casos las mujeres quienes presentan rangos más elevados.

Por una cuestión de espacio, solo se consideraron aquellos resultados que fueron estadísticamente significativos. Lo mismo sucede con las dimensiones de distribución normal de la variable Codependencia (Escaza Autoconfianza, Focalización en el Otro y EACO Total), en función de la variable nominal Sexo, donde se aplicó el estadístico T de Student y no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos, por lo que no existe diferencia entre hombres y mujeres respecto de dichas dimensiones en la muestra general.

Para analizar diferencias entre sexo y la dimensión Actitud Complaciente (de distribución no normal), se utilizó el estadístico U de Mann-Whitney, no encontrando diferencia significativa entre sus rangos, por lo que no existe diferencia entre los grupos para dicha dimensión en la muestra general.

4.5.2. Análisis de la EACO y CUVINO-R (F y M) en Función de la Variable Sociodemográfica Edad (2)

Se analizaron todas las dimensiones de Codependencia y Violencia entre novios, con la variable Edad (2), correspondiente a la edad de los sujetos al momento de comenzar la relación de pareja. Para ello se utilizó el estadístico Rho de Spearman, hallando relación significativa en las siguientes dimensiones:

Tabla VIII. *Relación entre Codependencia y Violencia entre novios según la variable Edad al comenzar la relación*

| Variables | Sig. | Coef. |
|------------------------------|--------------|--------------|
| Castigo Emocional (Molestia) | 0,021 | -0,231 |
| Sexual (Molestia) | 0,021 | -0,231 |

Estadístico utilizado: Rho de Spearman

Violencia por Castigo Emocional y violencia Sexual en sus dimensiones de molestia, presentaron relación significativa con la Edad de los sujetos al momento de comenzar la relación, lo que demuestra que ambas variables son dependientes, aunque esta relación fue en ambos casos inversa y débil. Respecto de la Edad y las dimensiones de Codependencia y frecuencia de violencia, no se encontró relación significativa.

4.5.3. Análisis de la EACO y CUVINO-R (F y M) en Función de la Variable Sociodemográfica Nivel de Estudios

Tabla IX. *Relación entre Codependencia y Violencia entre novios según la variable Nivel de Estudios*

| Variable | Sig. | Coef |
|-------------------|--------------|-------------|
| Sexual (Molestia) | 0,037 | 0,209 |

Estadístico utilizado: Rho de Spearman

Se analizaron todas las dimensiones de Codependencia y Violencia entre novios con la variable Nivel de Estudios mediante el estadístico Rho de Spearman, hallando relación significativa directa y débil, únicamente en la dimensión de molestia por violencia Sexual, y demostrando que el dicha variable sociodemográfica es independiente para todo el resto de las dimensiones de Codependencia y Violencia.

4.5.4. Análisis de la EACO y sus Dimensiones en Función de la Variable Sociodemográfica Pareja Violenta

Tabla X. *Diferencia entre Focalización en el Otro y Pareja Violenta*

| Variable | Sig. | Pareja Violenta | Media |
|-------------------------|--------------|------------------------|--------------|
| Focalización en el Otro | 0,047 | Si | 21,71 |
| | | No | 19,62 |

Estadístico utilizado: T de Student

Se utilizó el estadístico T de Student para analizar las medias de la muestra entre quienes consideraron haber tenido una pareja violenta en su vida y quienes no, y las dimensiones de codependencia de distribución normal, obteniendo resultados significativos únicamente en la dimensión Focalización en el Otro, lo que en este caso demuestra que aquellos que tuvieron una

pareja violenta, presentan puntuaciones más elevadas en dicha variable.

Para analizar las medias de los mismos grupos, respecto de la dimensión Actitud Complaciente de distribución no normal, se utilizó el estadístico U de Mann-Whitney. Los resultados fueron no significativos, lo que implica que no hay diferencia para esta dimensión de Codependencia, entre quienes tuvieron una pareja violenta y quienes no.

4.5.5. Análisis de CUVINO-R y sus Dimensiones (F y M) en Función de la Variable Sociodemográfica Pareja Violenta

Tabla XI. *Diferencia entre Violencia entre Novios y Pareja Violenta*

| Variable | Sig. | Pareja Violenta | Rangos |
|--------------------------------|--------------|------------------------|---------------|
| Desapego (Frecuencia) | 0,000 | Si | 61,22 |
| | | No | 32,24 |
| Sexual (Frecuencia) | 0,000 | Si | 58,19 |
| | | No | 37,41 |
| Coerción (Frecuencia) | 0,000 | Si | 62,52 |
| | | No | 30,03 |
| Humillación (Frecuencia) | 0,000 | Si | 60,97 |
| | | No | 32,68 |
| Género (Frecuencia) | 0,000 | Si | 59,48 |
| | | No | 35,20 |
| Física (Frecuencia) | 0,003 | Si | 56,19 |
| | | No | 40,81 |
| Instrumental (Frecuencia) | 0,009 | Si | 55,21 |
| | | No | 42,49 |
| Castigo Emocional (Frecuencia) | 0,001 | Si | 57,48 |
| | | No | 38,61 |

Estadístico utilizado: U de Mann-Whitney

Para analizar la diferencia entre los tipos de Violencia entre novios (frecuencia de

ocurrencia y molestia), y quienes consideraron haber tenido una pareja violenta en su vida y quienes no, se utilizó el estadístico U de Mann Whitney y se obtuvieron resultados significativos en todas las dimensiones de frecuencia de ocurrencia de violencia, siendo aquellos que contestaron haber tenido una pareja violenta quienes puntuaron significativamente más elevado que quienes no tuvieron pareja violenta.

CAPÍTULO V

5. Conclusiones y Discusión

Esta investigación tuvo como objetivo global, poder analizar la relación entre la codependencia y la violencia que sucede en parejas de novios jóvenes adultos de Buenos Aires.

La hipótesis principal postulada, fue que a mayores indicadores de codependencia, mayores serían los niveles de violencia por desapego experimentados; entendiendo este tipo de victimización como todo tipo de comportamientos indiferentes hacia los sentimientos de la pareja y actitudes descorteses (Rodríguez-Franco et al., 2012). Otros autores han englobado este tipo de maltrato bajo una categoría mayor a la que describen como violencia o maltrato psicológico (Poo y Viscarra, 2008; Rey-Anácona, 2009; Romero et al., 2013; Asensi Pérez, 2016). La investigación logró confirmar la hipótesis de relación entre variables, demostrando que los niveles de codependencia totales hallados en la muestra, fueron significativamente mayores en los casos en que se presentaban situaciones de violencia por desapego, por humillación, de género y violencia por castigo emocional. A su vez, el análisis intradimensional de la variable codependencia, demuestra relaciones significativas entre la escasa autoconfianza y la violencia por desapego y por humillación; entre focalización en el otro y los 8 tipos de violencia; y ninguna relación entre la actitud complaciente y la violencia entre novios [ver *Tabla VI*]. Los resultados respecto de la relación entre codependencia total y violencia entre novios, concuerdan con los hallados por Carhuapoma Aguilar et al. (2016) en Perú, donde aseguran que existe vinculación entre la codependencia y la agresión en la pareja, al igual que los hallados por Gómez Castillo (2017). Esta relación se debe a que las características de un sujeto codependiente que se focaliza demasiado en el otro, que intenta complacerlo constantemente y que además presenta una baja confianza en sí mismo, cuadran el escenario facilitador para que un hombre o

una mujer con características agresivas se desenvuelvan con mayor confianza e impunidad. En lo atinente al tipo de violencia predominante, también se hallaron similitudes a los resultados obtenidos en la investigación de Santos González (2017) en España, quien asegura que la violencia por desapego es el tipo de violencia más común entre las parejas de novios jóvenes; la de Rodríguez (2014) en Venezuela, cuyos resultados muestran una tendencia predominante de agresión psicológica ante los conflictos de pareja, y la investigación llevada a cabo por Cortés-Ayala (2015) en México, la cual mostró una elevada prevalencia de victimización psicológica (desapego, coerción y humillación). La prevalencia de este tipo de violencia en la muestra podría relacionarse no solo con lo que la definición de violencia por desapego implica, sino también con los enunciados de los ítems que componen la dimensión, entre los cuales se encuentran situaciones que resultan evidentemente más cotidianas: - *Ítem 14: No reconoce su responsabilidad sobre la relación de pareja* - *Ítem 22: Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia* - *Ítem 30: Ha ignorado tus sentimientos* - *Ítem 32: Deja de hablarte o desaparece durante varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado, etc.*

Otra hipótesis planteada en una línea similar, fue que se esperaba encontrar mayores niveles de victimización por desapego y mayores niveles de molestia por violencia física. La primera debido a que en muchos casos estas situaciones suceden en las parejas sin que exista conciencia de representar un hecho violento, y la segunda por considerarse la que produce un daño mayor en las víctimas (Safranoff, 2017), implicando el uso de la fuerza de uno sobre otro, golpes, bofetadas y empujones (Teten et al., 2009). Los resultados hallados, indicaron que dicha hipótesis se confirma parcialmente, debido a que el tipo de violencia con mayor grado de ocurrencia en la muestra fue por desapego, seguido por violencia por humillación y por coerción

[*ver Tabla II*], tal como lo hallado en las investigaciones de Santos González (2017) y Cortés Ayala (2015). Sin embargo, no se obtuvieron los resultados esperados respecto del tipo de violencia que representa –o representaría- mayor grado de molestia; siguiendo la muestra el mismo patrón de distribución -desapego, humillación y coerción- [*ver Tabla III*], lo que en este caso contradice lo esperado en la hipótesis y los resultados de otras investigaciones, quienes en cuanto al nivel de molestia obtuvieron que la violencia física y la violencia por humillación fueron las preponderantes. Este resultado podría deberse a que la muestra de jóvenes adultos se haya sentido más identificada con la molestia que le representan (o representarían), los mismos tipos de violencia que manifestaron padecer, que de aquellos con los que se sienten menos identificados o que han experimentado en menor medida.

Por último, se planteó como hipótesis que aquellos sujetos que hubiesen atravesado relaciones violentas, presentarían mayores niveles de codependencia en comparación con aquellos que no hubiesen sido víctimas de violencia entre novios. En este punto, el grupo de la muestra que manifestó haber tenido al menos una pareja violenta en su vida, reportó puntuaciones más elevadas de focalización en el otro, que el grupo que no tuvo una pareja de este tipo (*ver Tabla X*). La focalización en el otro puede explicarse como una fuerte desconexión con los propios sentimientos e inhibición de la expresión de los mismos, direccionando la atención hacia los sentimientos y emociones ajenas (Martins-D'Angelo et al., 2011; Llutari Solano y Mendoza Paucar, 2014). De esta forma, la hipótesis se confirma parcialmente, ya que si bien los puntajes en esta dimensión fueron más elevados para quienes tuvieron una pareja violenta, no se obtuvieron diferencias significativas en las demás dimensiones que componen el constructo. Este resultado acompaña los encontrados por Bortolón et al. (2016) y Gómez Castillo (2017), quienes hallaron mayores niveles de enfoque externo que de las demás dimensiones. Este

resultado puede deberse a que en una muestra de jóvenes adultos general, que no representen específicamente grupos con adicciones o provenientes de familias disfuncionales, sea únicamente la focalización en el otro, un rasgo de su personalidad, presentado como un aspecto dulce, protector, interesado por los demás, lo que atraiga o predisponga parejas abusivas o violentas .

Al respecto de quienes aseguraron haber tenido una pareja violenta en su vida y quienes no, se encontró una diferencia significativa con todos los tipos de frecuencia de violencia [*ver Tabla XI*], hallando rangos considerablemente más elevados para el grupo que sí tuvo una pareja de novios violenta. Esta diferencia es esperable, ya que aquellos que tuvieron una pareja de este tipo, seguramente experimentaron mayor victimización que quienes no. También es esperable que no exista diferencia entre grupos para los niveles de molestia, debido a que la violencia de pareja resulta intolerable, sea que se haya padecido como que no.

Observando los resultados obtenidos en la muestra respecto del género, se pudieron determinar diferencias significativas tanto para la frecuencia de violencia como para su grado de molestia, siendo las mujeres quienes presentaron medias más elevadas en violencia física y por desapego, y mayores niveles de molestia frente a todos los tipos de violencia [*ver Tabla VII*]. Estos resultados se asemejan parcialmente a los encontrados por Mohamed Mohand et al. (2014), quien si bien también halló que las mujeres manifestaron mayor molestia sobre la violencia (sufrida o hipotética), fueron los hombres quienes presentaron mayores niveles de victimización que las mujeres. También se asemejan parcialmente a los resultados obtenidos en Argentina por Arbach et al. (2015), quien no encontró diferencia entre los niveles de victimización y el sexo para su muestra, existiendo una diferencia en este caso para las mujeres en 2 de los 8 factores. En el estudio de Peña-Cárdenas et al. (2013), tampoco se hallaron diferencias significativas por

género para la victimización por violencia; así como en la investigación de Cortés Ayala et al. (2015), quienes no hallaron diferencias entre hombres y mujeres para la victimización por desapego, y donde los hombres presentaron medias más elevadas que las mujeres para violencia física, sexual, coerción, castigo emocional y violencia instrumental. González et al. (2016) también halló en su estudio que los hombres sufrían mayor violencia física que las mujeres, caso que no se comprobó en esta investigación. Cabe destacar que dichos estudios se llevaron a cabo en España, México y Chile, donde las diferencias culturales podrían jugar un papel esencial, y que principalmente la muestra del estudio realizado en Europa, presentaba una amplia disparidad en cuanto al género y al nivel de estudios, mientras que los dos estudios realizados en México y Chile, contaron con muestras de entre 700 y 3.500 personas.

Tampoco se hallaron diferencias respecto del género para la variable codependencia [*ver Tabla I*], lo que se contradice con todas las investigaciones preliminares halladas donde se postulaba que las mujeres presentaban niveles más elevados que los hombres en dicha variable (Biscarra et al., 2013; Bortolón et al., 2016; Lampis, 2017; Anaya Acosta et al. 2018). Esto puede deberse a que por la historia del concepto, la mayoría de las investigaciones tendieron a evaluar la codependencia en población de familiares de adictos o con familiares enfermos crónicos, así como con sujetos provenientes de alguna familia disfuncional, y por lo general con mayor porcentaje de mujeres en sus muestras; lo que no coincide con la muestra de este trabajo, la cual no fue seleccionada bajo esos criterios.

Otro resultado hallado fue una relación significativa aunque débil, respecto de la edad al comenzar la pareja, y la molestia generada por la violencia por castigo emocional (escenas de enfado ficticio con la intención de manipular a la pareja) y molestia por violencia sexual [*ver Tabla VIII*]. Esto podría interpretarse de forma bidireccional, de manera tal que a menor edad,

son menores los recursos con los que un sujeto cuenta para hacer frente a situaciones violentas, y por ende, mayor es la molestia generada, y viceversa, a mayor edad, menor la molestia por posibilidad de identificar dichos tipos de violencia y reaccionar ante ellos. Sin embargo, otra interpretación podría ser que teniendo en cuenta que los sujetos indicaron la edad al momento de comenzar la relación (la cual en numerosos casos fue de entre los 13 y 16 años), al momento de contestar sobre la molestia (generada o hipotética), hayan contestado desde su sentir actual, lo que explicaría el resultado por razón del paso del tiempo.

Los resultados respecto de nivel de estudios indicaron una relación significativa directa aunque débil, con la molestia por violencia sexual [ver *Tabla IX*]. Este resultado puede interpretarse como que a mayor nivel de estudios, mayor se espera sea la molestia frente a este tipo de violencia y viceversa, sin embargo, no se encontró relación entre la codependencia y el nivel de estudios, tal como mencionaba Bortolón et al. (2016), quien aseguró que quienes presentaban menor nivel de estudio, puntuaban mayores niveles de codependencia. Los resultados obtenidos tampoco arrojan relación significativa entre el nivel de estudios y la ocurrencia de violencia, como aseguraba Moral et al. (2017), aunque ambas diferencias podrían explicarse debido a que la muestra estuvo compuesta por un 77% de sujetos que reportaron haber alcanzado nivel superior de educación, 23% de individuos que han conseguido completar el secundario, y ningún caso sin estudios, por lo que no es posible realizar dicha comparación.

Como limitaciones de la presente investigación, se considera que el tamaño de la muestra fue ilustrativo pero no fue representativo de la población estudiada, y que a su vez, la diversificación de los sujetos debido a que los criterios de inclusión y exclusión no fueron demasiado exhaustivos en comparación con otras investigaciones donde se evaluaron las mismas variables, resulta un factor influyente. También se considera un limitante el no haber realizado

preguntas a los participantes que clarificaran aspectos de su infancia, estilos de apego y relaciones vinculares con familiares que padecieran enfermedades crónicas o adicciones. Se considera que las anteriores limitaciones son en parte, debido a la falta de experticia de la investigadora.

Otras limitaciones encontradas durante el proceso, tuvieron que ver con la ausencia de estudios que evalúen las mismas variables en población Argentina, ya que la gran mayoría de los antecedentes fueron en población europea, de centro América y latino América, y que a diferencia de otros constructos psicológicos registrados en manuales de evaluación, la violencia y la codependencia tienen un importante peso cultural. Sumado a esto, algunas preguntas respecto de la violencia en la pareja, tales como - *¿Te ha tratado como un objeto sexual?* – *¿Ha lanzado objetos contundentes contra ti?*- pueden resultar incómodas o muy dolorosas de aceptar y compartir con el investigador, a pesar de ser un cuestionario anónimo. En línea con lo anterior, es necesario considerar como limitación que las víctimas de violencia no siempre son capaces de identificarse como tal, y que este cuestionario requiere en algunos casos la evocación de la memoria para recuerdos antiguos, o de situaciones nunca sucedidas, por lo que los resultados podrían verse afectados.

Limitaciones a menor escala se consideran las respuestas aquiescentes en el apartado de molestia del CUVINO-R, y la utilización de un formulario online para realizar la toma, ya que la no presencia del investigador podría dar lugar a distracciones y falta de atención y concentración.

Como futuras direcciones, se proponer el uso de las preguntas cualitativas del cuestionario de violencia, que pueden llegar a resultar muy enriquecedoras de los resultados. También, debido a la mencionada falta de estudios a nivel local, se recomienda extender la

investigación a muestra nacional de adolescente, por considerarse la población más vulnerable que se busca proteger y educar acerca de los temas investigados.

CAPÍTULO VI

6. Referencias Bibliográficas

Allison, C. J., Bartholomew, K., Mayseless, O., & Dutton, D. G. (2008). Love as a battlefield: Attachment and relationship dynamics in couples identified for male partner violence. *Journal of family issues*, 29(1), 125-150.

Alonso, M. B., Manso, J. M. M. y Sánchez, M. E. G. B. (2013). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y salud*, 20(1), 65-75.

American Psychological Association. (s.f.). *Codependency*. APA.

<https://dictionary.apa.org/codependency>.

American Psychological Association. (s.f.). *Intimate Partner Violence*. APA.

<https://dictionary.apa.org/intimate-partner-violence>

Anaya Acosta, A., Fajardo Escoffié, E. C., Calleja, N. y Aldrete Rivera, E. (2018). La disfunción familiar como predictor de codependencia en adolescentes mexicanos. *Nova Scientia*, 10(20), 465-480.

Arbach, K., Nguyen Vo, T. y Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7(2), 38-46.

Archer, J. (2000). Sex differences in physical aggression to partners: A reply to Frieze (2000), O'Leary (2000), and White, Smith, Koss, and Figueredo (2000). *Psychol Bull*, 126(5), 697-702.

Asensi Pérez, L. F. (2016). La prueba pericial psicológica en asuntos de violencia de género. *Revista Internauta de Práctica Jurídica*, 21, 15-29.

- Bacon, I., McKay, E., Reynolds, F., & McIntyre, A. (2018). The lived experience of codependency: An interpretative phenomenological analysis. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 18, 1-18.
- Beattie, M. (1989). *Ya no seas codependiente: Cómo dejar de controlar a los demás y empezar a ocuparse de uno mismo*. Walker.
- Beattie, M. (2006) *Jugando con el corazón*. Editorial EDAF.
- Biscarra, A., Brandariz, R. A. y Cremonte, M. (2009, 6-8 de agosto). *Análisis dimensional de la Escala de Codependencia Spann Fischer*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina.
- Biscarra, M. A., Brandariz, R. A., Lichtenberger, A., Peltzer, R. y Cremonte, M. (2013). Construcción de una Escala de Codependencia. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 5(1), 42-51.
- Bortolon, C., Signor, L., Moreira, T. C., Figueiró Rizzieri, L., Benchaya, M. C., Machado, C. A., Ferigolo, M. y Barros, H. M. T. (2016). Funcionamiento familiar y problemas de salud asociados con la codependencia en familias de usuarios de drogas. *Ciência y Saúde Coletiva*, 21 (1), 101-107. <https://doi.org/10.1590/1413-81232015211.20662014>
- Bowlby, J. (1984). Violence in the family as a disorder of the attachment and caregiving systems. *American Journal of Psychoanalysis*, 44(1), 9-27.
<http://dx.doi.org/10.1007/BF01255416>
- Breiding, M.J., Basile, K.C., Smith, S.G., Black, M.C. y Mahendra, R.R. (2015). *Vigilancia de violencia de pareja íntima: definiciones uniformes y elementos de datos recomendados*,

- versión 2.0. Centro Nacional para la Prevención y Control de Lesiones, Centros para el Control y Prevención de Enfermedades.
- Carhuapoma Aguilar, R. P., Jiménez Pérez, S. Y. (2016). *Codependencia y aserción en la pareja en mujeres de una Universidad Particular De Chiclayo, 2016* [tesis de grado, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio institucional USS.
- Castelló, J. (2000, 15 de marzo). *Análisis del concepto dependencia emocional* [ponencia]. I Congreso Virtual de Psiquiatría.
- Cermak, T. L. (1986). Diagnostic criteria for codependency. *Journal of psychoactive drugs, 18*(1), 15-20.
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 18*(1), 2-9.
- Corte Suprema de Justicia de Argentina. (2018). *Resumen Informe de Femicidios 2018 de la Corte Suprema de Justicia de la Nación*. Poder Judicial de la Nación.
<https://www.csjn.gov.ar/omrecopilacion/docs/resumen2018fem.pdf>
- Cortés-Ayala, L., Flores Galaz, M., Bringas Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero Borrego, J. y Rodríguez Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos: analisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia psicológica, 33*(1), 5-12.
- Dear, G. E., & Roberts, C. M. (2005). Validation of the Holyoake codependency index. *The Journal of psychology, 139*(4), 293-314.
- Draucker, C. B., & Martsolf, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 23*(3), 133-142.

- Echeburúa, E. y Muñoz, J. M. (2016). Boundaries between psychological intimate partner violence and dysfunctional relationships: psychological and forensic implications. *Anales De Psicología / Annals of Psychology*, 33(1), 18-25.
- Fischer, J. L., & Spann, L. (1991). Measuring codependency. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 8(1), 87-100.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J., & Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: Identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of interpersonal violence*, 22(5), 498-519.
- Gayol, G. N. (2013). *El guión de la codependencia en relaciones de pareja: diagnóstico y tratamiento*. Editorial El Manual Moderno.
- Gierymski, T. y Williams, T. (1986). Codependencia. *Journal of Psychoactive Drugs*, 18(1), 7-13. doi: 10.1080 / 02791072.1986.10524474
- Gómez Castillo, B. (2017). Codependencia en el noviazgo de adolescentes de nivel medio superior. *Integración Académica en Psicología*, 5(14), 68-76.
- Gómez, A. P. y Delgado, D. D. (2003). La codependencia en familias de consumidores y no consumidores de drogas: estado del arte y construcción de un instrumento. *Psicothema*, 15(3), 381-387.
- González, M. G., Carracedo, V. C., Oribe, A. M. y Arismendi, C. R. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista argentina de clínica psicológica*, 25(2), 177-185.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. D. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225.

- Hall, C. W., Bolen, L. M., & Webster, R. E. (1994). Adjustment issues with adult children of alcoholics. *Journal of clinical psychology*, 50(5), 786-792.
- Herrick, C.A. (1992). Codependencia: características, riesgos, progresión y estrategias para la curación. *Foro de Enfermería*, 27(3), 12-19. doi: 10.1111/j.1744-6198.1992.tb00137.x
- Iglesias, M. (2018, 7 de marzo). *No para la violencia contra las mujeres: 2017 fue uno de los años con más femicidios*. Clarín. https://www.clarin.com/sociedad/violencia-mujeres-2017-anos-femicidios_0_r1iACUpdM.html
- Lampis, J., Cataudella, S. y Busonera, A. (2017). El papel de la diferenciación del self y el ajuste diádico en la predicción de la codependencia. *Contemp Fam Ther*, 39, 62–72. <https://doi.org/10.1007/s10591-017-9403-4>
- Lasater, L. (1988). *Recovery from compulsive behavior: How to transcend your troubled family*. Wellness Institute, Inc.
- Lavoie, F., Robitaille, L. y Hébert, M. (2000). Relaciones de pareja adolescente y agresión. *Violencia contra la mujer*, 6(1), 6–36. doi: 10.1177/10778010022181688
- Llutari Solano, G. N. y Mendoza Paucar, Y. D. (2014). Formación de conducta codependiente en estudiantes de padres alcohólicos del tercero–secundaria de la institución educativa Mariscal Castilla El Tambo 2014 [tesis de grado, Universidad Nacional del Centro de Perú]. Repositorio Institucional UNCP. <http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/UNCP/3949>
- Marshall, L. L. (1999). Effects of men’s subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims*, 14(1), 69-88.
- Martins-D’Angelo, R. M., Montañés, M. C. M., Gómez-Benito, J. y Peralta, Y. F. S. (2011). Codependencia y sus instrumentos de evaluación: un estudio documental. *Avaliacao psicológica*, 10(2), 139-150.

- Matud, M. P. (2007). Dating violence and domestic violence. *Journal of Adolescent Health, 40*(4), 295–297. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.02.001>
- McIntyre, J. (1992). Chapter Twelve. *Journal of Feminist Family Therapy, 3*(3-4), 211–224. doi:10.1300/j086v03n03_13
- Meyer, D. (1997). Co-dependency as a meditation between stressful events and eating disorders. *Journal of Clinical Psychology, 53*(2), 107-116.
- Mohamed Mohand, L., Herrera Torres, L. y Carracedo Cortiñas, S. (2014). Violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. *Revista de Educação e Humanidades, (5)*, 223-236.
- Moral, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista iberoamericana de psicología y salud, 8*(2), 96-107.
- Morgan Jr, J. P. (1991). What is codependency?. *Journal of clinical psychology, 47*(5), 720-729.
- Norwood, R. (2014). *Las mujeres que aman demasiado*. Vergara.
- Organización de las Naciones Unidas. (s.f.). *Juventud: ¿Quiénes son los jóvenes?*. ONU. <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/youth-0/index.html>
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Violencia*. ONU. <https://www.who.int/topics/violence/es/> [Accessed 29 Feb. 2020].
- Peña-Cárdenas, F., Zamorano-Gonzalez, B., Hernández-Rodríguez, G., de la Luz Hernández-Gonzalez, M., Vargas-Martínez, J. I. y Parra-Sierra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista costarricense de psicología, 32*(1), 27-40.
- Pinto Tapia, B. (2005). Colisión, colusión y complementariedad en las relaciones conyugales. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS, 3*(1), 57-85.

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612005000100004&lng=es&tlng=es.

- Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082008000100007>
- Raiford, J. L., Wingood, G. M., & DiClemente, R. J. (2007). Prevalence, incidence, and predictors of dating violence: A longitudinal study of African American female adolescents. *Journal of Women's Health*, 16(6), 822-832.
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: Un estudio exploratorio. *Acta colombiana de psicología*, 12(2), 27-36.
- Rodríguez Franco, L., & Antuña Bellerín, M., López-Cepero Borrego, J., Rodríguez Díaz, F., & Bringas Molleda, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24(2), 236-242.
- Rodríguez Franco, L., López-Cepero Borrego, J., Rodríguez Díaz, F. J., Bringas Molleda, C., Antuña Bellerín, M. A., & Estrada Pineda, C. (2010): Validation of the Dating Violence Questionnaire, DVQ (CUVINO) among spanish-speaking youth: Analysis of results in Spain, Mexico and Argentina. *Annuary of Clinical and Health Psychology*, 6, 43-50.
- Rodríguez Puerta, A. (2019). *Adulto Joven (19-40 Años): Características y Cambios*. Liferder. <https://www.liferder.com/adulto-joven/>
- Rodríguez, J. A. (2014). Violencia en el noviazgo de estudiantes universitarios venezolanos. *Archivos de criminología, seguridad privada y criminalística*, (12), 4-20.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero Borrego, J., Rodríguez-Díaz, F., Bringas Molleda, C., Estrada Pineda, C., Antuña Bellerín, M., & Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse:

- Undetected abuse among Spanish adolescents and young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12(1), 55-67.
- Romero, J. M. P., Manso, J. M. M., Alonso, M. B. y Sánchez, M. E. G. B. (2013). Psicópatas integrados/subclínicos en las relaciones de pareja: perfil, maltrato psicológico y factores de riesgo. *Papeles del psicólogo*, 34(1), 32-48.
- Safranoff, A. (2017). Violencia psicológica hacia la mujer: ¿cuáles son los factores que aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja?. *Salud colectiva*, 13, 611-632.
- Salazar, J. A. A. y Ospina, L. C. (2012). Revisión de la conceptualización del término codependencia. *Poiésis*, 12(23), 1-10.
- Saldívia Mansilla, C., Faúndez Reyes, B., Sotomayor Llanos, S. y Cea Leiva, F. (2017). Violencia íntima en parejas jóvenes del mismo sexo en Chile. *Ultima década*, 25(46), 184-212.
- Santos González, M. C. (2017). *Relaciones interpersonales violentas en las parejas jóvenes: estilos de comunicación, estilos de amor y personalidad* [tesis doctoral, Universidad de Valencia]. Repositorio Institucional UV. <http://roderic.uv.es/handle/10550/58770>
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A., & Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Jama*, 286(5), 572-579.
- Simons, R. L., Lin, K. H., & Gordon, L. C. (1998). Socialization in the family of origin and male dating violence: A prospective study. *Journal of Marriage and the Family*, 60(2), 467-478.
- Sirvent, C. (2000, 6-7 de octubre). *Las dependencias relacionales (DR): dependencia emocional, codependencia y bidependencia* [conferencia]. I Symposium Nacional sobre Adicción en la Mujer, Madrid, España.

- Steiner, K. A. (2000). *Codependency Reframed: An Opinion on Women and The Disease Model*.
<http://www.oocities.org/wellesley/garden/8595/codepend.html>
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence against women, 10*(7), 790-811.
- Subby, R. C. (2010). *Lost in the shuffle: The co-dependent reality*. Simon and Schuster.
- Sugarman, D. B., & Hotaling, G. T. (1989). Violent Men In Intimate Relationships: An Analysis of Risk Markers. *Journal of Applied Social Psychology, 19*(12), 1034-1048.
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R., & Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health, 18*(7), 923-927.
- Vaca, G. A. L., Sacoto, M. F. M. y Boada, A. D. (2017). Bienestar psicológico en parejas y codependencia en la etapa de la juventud. *Revista PUCE, (105)*, 247-268.
- Valdez, C. E., Lilly, M. M., & Sandberg, D. A. (2012). Gender differences in attitudinal acceptance of intimate partner violence perpetration under attachment-relevant contexts. *Violence and victims, 27*(2), 229-245.
- Vega Amaguña, V. K. y Pozo Rueda, A. M. (2017). *Codependencia emocional y su relación con la violencia intrafamiliar en mujeres acogidas en el centro de equidad y justicia tres manuelas, de la Ciudad de Quito, durante el año 2017* [tesis de grado, Universidad Tecnológica Indoamericana]. Repositorio Institucional UTI.
<http://repositorio.uti.edu.ec/handle/123456789/614>
- Weinhold, B. K., & Weinhold, J. B. (1989). Breaking free of the codependency trap. Stillpoint.
- Zapiain, J. G. (s.f.). *Violencia en la pareja desde la perspectiva de la teoría del apego*.
<https://www.cop.es/GT/JAVIER-GOMEZ.pdf>

CAPÍTULO VII

| ESCALA ARGENTINA DE CODEPENDENCIA | Muy en desacuerdo  | En desacuerdo  | Ni de acuerdo ni en desacuerdo  | De acuerdo  | Muy de acuerdo |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|
| 1. Intento convencer a los demás sobre lo que deberían pensar y sobre cómo se sienten verdaderamente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Me culpo o critico mucho | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Me siendo forzado a ayudar a otras personas a resolver sus problemas (por ej. ofreciéndoles consejos) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Dejo de lado mis propios valores e integridad para evitar el rechazo o enojo de los demás | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. A veces no sé realmente como me siento | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. A veces me concentro en una persona hasta el punto de descuidar otras relaciones o responsabilidades | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Es difícil para mí tomar decisiones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Creo que la mayoría de las otras personas son incapaces de cuidarse a sí mismos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Tengo que sentir que me necesitan para establecer relaciones o vínculos con los demás | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Siento que mi salud general es peor que la de mis familiares y amigos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Cuando alguien lastima mis sentimientos o hace algo que no me agrada me resulta un poco difícil decírselo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. No confío en mí mismo frente a situaciones nuevas tanto como yo quisiera | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Hago a un lado mis propios valores o convicciones por aceptar los de mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Me resulta difícil saber lo que realmente quiero hacer de mi vida | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Evito expresar mi opinión cuando se que es diferente a la de mi pareja o ala de otras personas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Tiendo a involucrarme en relaciones que son dolorosas para mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Me siento cansado, agotado o enfermo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Valoro las opiniones y sentimientos de las otras personas más que mis propios opiniones o sentimientos, y tengo temor de expresarlos cuando son diferentes a los de los demás | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Me resulta difícil manejar situaciones inesperadas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Me siento resentido o enojado cuando los demás no me permiten que los ayude | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Me disculpo demasiado con los demás por lo que digo o hago | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Me resulta difícil hablar con alguien con autoridad (jefe, profesor, padres, policía, etc) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Me preocupo mucho por los problemas de los demás | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. Tiendo a tener relaciones donde yo siempre estoy para los demás pero ellos rearas veces están para mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. Acepto hacerme cargo de demasiadas cosas y después me pregunto porque lo hice | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. Tiendo a tener mejor opinión de los demás que de mí mismo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Para calcular el puntaje de cada dimensión se deben sumar los ítems de cada una de ellas. Para calcular el puntaje total de la escala se debe seguir el mismo procedimiento. Dimensiones:

- Escasa autoconfianza: 2, 5, 7, 10, 12, 14, 17, 19, 21, 23, 25, 26.
- Focalización en el otro: 1, 3, 6, 8, 9, 16, 20, 24.
- Actitud complaciente: 4, 11, 13, 15, 18, 22.

Contacto: Lic. María Ayelén Biscarra, biscarra@mdp.edu.ar / ayelen.biscarra@yahoo.com.ar. Grupo de investigación Sustancias Psicoactivas y Lesiones por Causa Externa. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Biscarra, M. A., Brandariz, R. A., Lichtenberger, A., Peltzer, R. & Cremonte, M. (2013). Construcción de una Escala de Codependencia. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 5(1), 42-51.

| <p style="text-align: center;">Instrucciones</p> <p>- A continuación te pedimos que nos des 2 datos sobre cada una de las frases siguientes.</p> <p>-1- <i>Lo primero</i> que queremos saber es si te ha ocurrido, y cuánto, cada una de las cosas que aparecen abajo mientras estabas con tu pareja. Para ello, marca una de las 5 casillas de la primera columna (Nunca, A veces, Frecuentemente, Habitualmente, Casi siempre) a la derecha de cada frase.</p> <p>-2- <i>Después</i>, queremos saber cuánto te molestaron cada una de estas cosas, si es que te han ocurrido, o cuánto dirías que te molestarían, si nunca te han pasado. Marca una de las 5 casillas de la columna blanca (Nada, Poco, Algo, Bastante, Mucho) a la derecha de cada frase.</p> <p style="text-align: center;">En esta relación, tu pareja...</p> | | ¿Con qué frecuencia te ha ocurrido? | | | | | ¿Cuánto te molestó? Y si no te ha pasado, ¿cuánto crees que te molestaría? | | | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------|---------|----------------|---------------|--------------|-------------------------------------------------------------------------------|------|------|----------|-------|
| | | Nunca | A veces | Frecuentemente | Habitualmente | Casi siempre | Nada | Poco | Algo | Bastante | Mucho |
| 1 | Pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel | | | | | | | | | | |
| 2 | Te sientes obligada/o a mantener sexo | | | | | | | | | | |
| 3 | Se burla acerca de las mujeres u hombres en general | | | | | | | | | | |
| 4 | Te ha robado | | | | | | | | | | |
| 5 | Te ha golpeado | | | | | | | | | | |
| 6 | Es cumplidor/a con el estudio, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable contigo | | | | | | | | | | |
| 7 | Te humilla en público | | | | | | | | | | |
| 8 | Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse | | | | | | | | | | |
| 9 | Te habla sobre relaciones que imagina que tienes | | | | | | | | | | |
| 10 | Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres | | | | | | | | | | |
| 11 | Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres (o mujeres), o no lo dice, pero actúa de acuerdo con este principio | | | | | | | | | | |
| 12 | Te quita las llaves del coche o el dinero | | | | | | | | | | |
| 13 | Te ha abofeteado, empujado o zarandeado | | | | | | | | | | |
| 14 | No reconoce su responsabilidad sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede a ambos | | | | | | | | | | |
| 15 | Te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio | | | | | | | | | | |
| 16 | Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte | | | | | | | | | | |

| <p style="text-align: center;"><u>RECUERDA:</u></p> <p style="text-align: center;">1- Cuánto te ha ocurrido</p> <p style="text-align: center;">2- Cuánto te molestó, si te ha ocurrido, o cuánto te molestaría, si es que no te ha pasado</p> | | Frecuencia | | | | | Molestia | | | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|---------|-----------|----------|--------------|----------|------|------|----------|-------|
| | | Nunca | A veces | Frecuente | Habitual | Casi siempre | Nada | Poco | Algo | Bastante | Mucho |
| 17 | Amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo/la dejas | | | | | | | | | | |
| 18 | Te ha tratado como un objeto sexual | | | | | | | | | | |
| 19 | Ha ridiculizado o insultado a las mujeres u hombres como grupo | | | | | | | | | | |
| 20 | Ha lanzado objetos contundentes contra ti | | | | | | | | | | |
| 21 | Te ha herido con algún objeto | | | | | | | | | | |
| 22 | Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia exclusiva | | | | | | | | | | |
| 23 | Ridiculiza tu forma de expresarte | | | | | | | | | | |
| 24 | Amenaza con abandonarte | | | | | | | | | | |
| 25 | Te ha retenido para que no te vayas | | | | | | | | | | |
| 26 | Te sientes forzado/a a realizar determinados actos sexuales | | | | | | | | | | |
| 27 | Ha bromeado o desprestigiado tu condición de mujer / hombre | | | | | | | | | | |
| 28 | Te ha hecho endeudar | | | | | | | | | | |
| 29 | Estropea objetos muy queridos por ti | | | | | | | | | | |
| 30 | Ha ignorado tus sentimientos | | | | | | | | | | |
| 31 | Te critica, te insulta o grita | | | | | | | | | | |
| 32 | Deja de hablarte o desaparece durante varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado | | | | | | | | | | |
| 33 | Te manipula con mentiras | | | | | | | | | | |
| 34 | No ha tenido en cuenta tus sentimientos sobre el sexo | | | | | | | | | | |
| 35 | Sientes que critica injustamente tu sexualidad | | | | | | | | | | |
| 36 | Te insulta en presencia de amigos o familiares | | | | | | | | | | |
| 37 | Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas | | | | | | | | | | |

| <p style="text-align: center;"><u>RECUERDA:</u></p> <p style="text-align: center;">1- Cuánto te ha ocurrido</p> <p style="text-align: center;">2- Cuánto te molestó, si te ha ocurrido, o cuánto te molestaría, si es que no te ha pasado</p> | | Frecuencia | | | | | Molestia | | | | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|---------|-----------|----------|--------------|----------|------|------|----------|-------|--|
| | | Nunca | A veces | Frecuente | Habitual | Casi siempre | Nada | Poco | Algo | Bastante | Mucho | |
| 38 | Invade tu espacio (escucha la radio muy fuerte cuando estás estudiando, te interrumpe cuando estás solo/a...) o privacidad (abre cartas dirigidas a ti, escucha tus conversaciones telefónicas...) | | | | | | | | | | | |
| 39 | Te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres | | | | | | | | | | | |
| 40 | Ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social | | | | | | | | | | | |
| 41 | Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes | | | | | | | | | | | |
| 42 | Sientes que no puedes discutir con él / ella, porque está casi siempre enfadado/a contigo | | | | | | | | | | | |

